

Anticapitalismos y narrativas emergentes **#8** Mayo 2025

**La extrema
derecha y el
neoliberalismo
bajo el
pensamiento
crítico
anticapitalista**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Thais Florencio de Aguiar
Pablo Ariel Becher
María Maneiro
Lisandro Silva Marinõs
Xavier Brito-Alvarado

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Anticapitalismos
y sociabilidades
emergentes**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Anticapitalismos y narrativas emergentes no. 8 : la extrema derecha y el neoliberalismo bajo el pensamiento crítico anticapitalista / Thaís Florencio de Aguiar ... [et al.] ; Coordinación general de Lia Pinheiro Barbosa ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-110-3

1. Neoliberalismo . 2. Argentina. 3. Extrema Derecha. I. Aguiar, Thaís Florencio de II. Barbosa, Lia Pinheiro, coord.

CDD 324.216

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres
y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho
el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Thaís Florencio De Aguiar

Programa de Pós-Graduação em Ciência
Política

Instituto de Filosofia e Ciências Políticas

Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil

thais.aguiar@gmail.com

Maria Maneiro

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

mariamaneiropinheiro@gmail.com

Dmitri Pietro Samsonov

Instituto Cubano de Investigación Cultural

Ministerio de Cultura

Cuba

dmitri.samsonov.17@ucl.ac.uk

Coordinación del Boletín #8

Thaís Florencio de Aguiar

Pablo Becher

Cassio Brancalione



Contenido

5 Prólogo

Pablo Ariel Becher
Cassio Brancaleone
Thaís Florencio de Aguiar

8 Os sentidos da liberdade

Sobre algunas premissas
forjadas na teoria dos
neoliberalismos

Thaís Florencio de Aguiar

23 ¿La derecha como destino?

Reflexiones sobre los elementos
centrales que caracterizan al
gobierno de Milei (Argentina)

Pablo Ariel Becher

47 Las organizaciones sociales de los pobres urbanos ante la derecha extrema en Argentina

María Maneiro
Lisandro Silva Mariños

63 La literatura de autoayuda como discurso neoliberal

Xavier Brito-Alvarado





Anticapitalismos y narrativas emergentes
Número 8 • Mayo 2025



Prólogo

En las últimas décadas, Latinoamérica ha sido escenario del avance y persistencia de fuerzas sociales y políticas de extrema derecha, destacándose los más recientes experimentos neoliberales en Brasil, Argentina, El Salvador y Ecuador. Las sociabilidades que emergen en el contexto de estos experimentos sociales y políticos se presentan como nuevas, rebeldes e incluso revolucionarias, y las energías que se despliegan desde la agencia política de esta insatisfacción y conmoción ante las circunstancias sociopolíticas que han florecido en los últimos años - caracterizados por el auge y caída de una izquierda política que ha declinado sus viejas banderas de transformación social en favor de la especialización en las imponderables tareas de gestión de la crisis y la barbarie capitalista-, fueron hábilmente canalizados hacia el fortalecimiento de una dimensión instrumental antisistémica de los movimientos y partidos neoconservadores y protofascistas.

En este periodo de la historia, en el que la desigualdad y los desastres climáticos relacionados con el modelo de producción capitalista han alcanzado niveles dramáticos, la promoción de imaginarios y banderas de la ultraderecha, que impulsan de forma más abrupta y disruptiva el proyecto de expoliación neocolonial del modelo desarrollista y extractivista, sigue amplificándose en la sociedad, ya sea haciéndose presentes como opciones electoralmente viables o en los contenidos (re)producidos en las redes sociales.

Resultan relevantes en este sentido las reflexiones críticas sobre estos fenómenos de extrema o ultraderecha en la actualidad para comprender

las tensiones en las prácticas políticas y culturales en el campo social, así como la hegemonización de ideas que pretenden fomentar un nuevo sentido común.

En un primer texto, Thais Florencio de Aguiar, con su “*Os sentidos da liberdade: sobre algumas premissas forjadas na teoria dos neoliberalismos*”, plantea un debate sobre las matrices teóricas de la gramática neoliberal del concepto de libertad y los múltiples sentidos que ha adoptado planteando tensiones entre los diversos campos políticos. En su reflexión revisita el clásico debate entre igualdad y libertad, pero desmitifica el lenguaje neoliberal de las escuelas austríaca y libertaria que introducen una idea de libertad asociada a las prácticas individuales en el mercado.

En un segundo artículo el ensayo de Pablo Becher, titulado “¿La derecha como destino? *Reflexiones sobre los elementos centrales que caracterizan al gobierno de Milei (Argentina)*”, intenta generar un conjunto de ideas que expliquen la relación del gobierno argentino “libertario” con las prácticas del neofascismo y las nuevas formas de generar poder. En su escrito, se explicitan las formas de resistencia que han emergido de distintos actores sociales y se pone un manto de duda sobre la continuidad de un modelo sin el respaldo de un consenso hegemónico que logre ampliar y acentuar las ideas libertarias.

En un tercer artículo, titulado *Las organizaciones sociales de los pobres urbanos ante la derecha extrema en Argentina*, Maria Maneiro y Lisandro Silva Mariños nos invitan a pensar sobre la ofensiva del gobierno de Milei sobre las organizaciones sociales que nuclea a los trabajadores urbanos más empobrecidos, con dos iniciativas específicas: mediante cambios en la política sociolaboral y la segunda en las modificaciones en torno a la asistencia alimentaria que se efectúa a través de comedores barriales. Haciendo foco en las formas de sostenimiento de la vida de las fracciones más empobrecidas de las clases trabajadoras, el impacto de estas políticas gubernamentales implicó, por un lado, la disminución del peso de las organizaciones como gestoras de políticas sociales. Y, por otro lado, se los

excluyó y hostigó con represión. El texto observa estas cuestiones y las formas de conflictividad generadas por los colectivos de organizaciones sociales frente a este embate.

Por último, el texto de Xavier Brito-Alvarado denominado *La literatura de autoayuda como discurso neoliberal*, apuesta por una reflexión en torno a los mecanismos discursivos mediante los cuales la literatura de autoayuda produce y legitima una cultura terapéutica individualista trasladada a discursos de la felicidad y emprendimiento dentro de una lógica neoliberal de vida. El autor pone en debate una serie de discursos que han legitimado y logrado un impacto en el imaginario social y han pasado, muchas veces, a ocupar espacios marginados para el debate, entre ellos la literatura de autoayuda y los discursos subyacentes como: la felicidad y el emprendimiento, que han originado el nacimiento de una cultura auto terapéutica cuya promesa se fundamenta en que los sujetos puedan lidiar y superar cualquier malestar que pretenda obstaculizar la consecución de sus proyectos de vida.

Todos estos trabajos de este boletín n°8 muestran una serie de aproximaciones que nos permiten entender la complejidad del campo de las derechas, principalmente para Latinoamérica, que retoma viejos sentidos y asienta nuevas prácticas para adquirir dominación dentro de las disputas actuales, sin antes obtener resistencias de diversos actores sociales que reivindican las luchas populares y persisten en la defensa de sus territorios, el trabajo y los derechos humanos.

¡Buena lectura!

Bahía Blanca - Erechim - Rio de Janeiro. Mayo 2025.

Pablo Ariel Becher - Cassio Brancaleone - Thaís Florencio de Aguiar
Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO
Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes (AC&SE)



Os sentidos da liberdade

Sobre algumas premissas forjadas na teoria dos neoliberalismos

Thaís Florencio de Aguiar*

Introdução¹

A ideia de liberdade constituiu um princípio político que mobilizou os povos modernos e inspirou revoluções desde o início da modernidade até a contemporaneidade. Nas últimas décadas, essa ideia tem sido matéria de ampla disputa e sofre inflexões de sentido, o que tem se acentuado principalmente com a entrada de novos enunciados que deslocam o jogo semântico até então aglutinado em torno da noção de liberdade. A emergência da gramática neoliberal, a partir da segunda metade do século XX, somada à ascensão da extrema direita nesta primeira quadra do século XXI, correlaciona-se, em grande medida, a essa inflexão. Essa palavra frequenta os discursos mais representativos desses segmentos.

* Docente no Instituto de Filosofia e Ciências Sociais (IFCS), Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Co-coordenadora e pesquisadora do GT CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correio eletrônico: thaís.aguiar@gmail.com

¹ Este ensaio articula ideias trabalhadas pela autora em outros momentos, fazendo avançar algumas novas formulações. Além de capítulo citado na bibliografia, algumas dessas ideias foram apresentadas também, em outubro de 2024, em Valparaíso, Chile, no XVIII Simposio da Associação Iberoamericano de Filosofía Política, na seção 6, coordenada por Rubem Barbosa (UFJF) e Cícero Araújo (USP). A apresentação se intitulou “La crisis contemporánea de la filosofía de la libertad: las inflexiones teóricas generadas por el neoliberalismo”.

No século XIX, as acepções da ideia da liberdade estiveram circunscritas às linguagens das correntes liberais, socialistas/comunistas e anarquistas². Nas chaves socialistas, comunistas e anarquistas, o princípio de liberdade, *grosso modo*, foi construído com o sentido de emancipação e autonomia por meio de práticas de cooperação social organizada (seja por meio do Estado, seja por meio de organismos sociais ou por meio de livres associações federativas formadas de baixo para cima), tendo como condição a marcha progressiva pela igualdade política, social e econômica. Nesse campo progressista do XIX ao XX, considerando seus matizes, a liberdade foi defendida contra o capitalismo ou como moderação do capitalismo, apontando para uma disjunção menor ou maior grau entre liberdade e livre mercado, em favor, sobretudo, do estabelecimento de direitos sociais, políticos e econômicos, de modo que os indivíduos não tivessem, essencialmente, sua dignidade sujeitada ao poder do capital³. Mais do que isso, em termos marxistas, a construção de uma sociedade superior mira na possibilidade de um “pleno e livre desenvolvimento do indivíduo”. A liberdade aqui não está calcada na ausência de coerção ou poder arbitrário, como na corrente liberal, mas no combate à privação material e na superação da necessidade. Nesse registro, a desigualdade constitui, assim, barreira contra a liberdade⁴.

Na chave dos liberalismos, pode-se dizer que a liberdade, em traços gerais, esteve significada, por um lado, na ênfase política que modula os direitos civis e os limites do Estado sobre as ações individuais, e, por outro lado, na ênfase econômica, que inscreve o livre mercado (e a legitimidade das

- 2 O pluralismo de acepções existente entre essas correntes e, mesmo no interior delas, é substancial. Mesmo temendo esmaecer a multiplicidade de vozes que muitas vezes se contrapõe entre si, arriscamos apontar um traço comum fundamental, uma vez que os propósitos deste texto não permitem avançar nas nuances exigidas pelo tema.
- 3 No que pode ser expresso também numa chave rousseauiana, presente na obra *Contrato Social*, que busca normativamente construir uma sociedade em que não haja ninguém tão rico que possa comprar alguém nem tão pobre que tenha que se vender a alguém.
- 4 Para uma perspectiva concisa da perspectiva de liberdade no marxismo, ler “Marx e a liberdade”, texto de Luis Felipe Miguel publicado no blog da Boitempo: <https://blogdaboitempo.com.br/2021/05/05/marx-e-a-liberdade/>.

regras de seu jogo) como matriz das práticas de liberdade. Esse ideário resultou no questionamento constante das medidas político-econômicas de igualdade como empecilho à liberdade, o grau maior ou menor desse questionamento dependendo das perspectivas das distintas vertentes liberais inscritas na história (da “liberal evolucionista” como em Herbert Spencer, no XIX, à “liberal social” de John Rawls no XX)⁵.

A tensão entre igualdade e liberdade, portanto, seguiu seu curso ao longo do século XX, inicialmente, incorporada no embate presente no interior do pensamento político hegemônico entre o liberalismo, a socialdemocracia e o socialismo estatalizado, dando forma ao modelo de bem-estar social. Importante destacar que essa dialética entre liberdade e igualdade consistiu no par de princípios fundamental para a formação do pensamento acerca da democracia contemporânea. Com a emergência do neoliberalismo, a concepção de liberdade vai ganhando novas ênfases. Ao avançar na cena política, ocorre uma exacerbação da tensão de outrora entre liberdade e igualdade (que havia sido aplacada minimamente pelo projeto de Estado de bem-estar social), a ponto de a defesa dos termos da liberdade pavimentar a legitimação da desigualdade hoje. Assim, com o declínio das políticas de Estado de bem-estar social, declinaram também paulatinamente os princípios que orbitavam em torno dessas políticas, sobretudo, os sentidos de igualdade e de solidariedade social, atingindo também as práticas sociais cuja natureza era mais autônoma em relação ao Estado.

Hoje, a partir de dois casos distintos do Cone Sul, Brasil e Argentina, nota-se que a palavra liberdade emerge frequentemente nos discursos políticos justamente do lado da extrema direita, se assim forem nomeadas⁶ as

- 5 Com essas proposições, tento destacar alguns importantes marcadores das diferenças entre um e outro modo de conceber e tematizar a liberdade, na tentativa de trilhar outras definições que não se esgotam na célebre fórmula “liberdade positiva” e “liberdade negativa” apresentada por Isaiah Berlin em *Dois conceitos da liberdade*, de 1958.
- 6 Outras maneiras de nomear esses segmentos dizem respeito à mobilização de categorias como populismo, fascismo, autoritarismo e conservadorismo. Essa discussão está fora do escopo desse texto, mas vale mencioná-la. Utilizo a denominação “extrema direita”, atenta a essa discussão.

forças mistas que se aglutinam em torno do bolsonarismo e do mileísmo. Por mais paradoxal que possa parecer, a liberdade se converte em consigna do circuito forjado entre extrema direita e neoliberalismo. Nesse sentido, este ensaio pretende pensar a inflexão ocorrida no deslocamento dos sentidos da liberdade, a partir do exame bibliográfico de algumas das bases conceituais forjadas por dois teóricos neoliberais: Friedrich von Hayek e Murray Rothbard. Tanto Hayek quanto Rothbard, considerados epígonos de Ludwig von Mises, são pensadores que se ocupam de temas de filosofia política relevantes para os neoliberalismos⁷ em suas distintas vertentes teóricas, dedicando um lugar central de suas obras ao tema da filosofia da liberdade. A hipótese é que os fundamentos encontrados nessas leituras lancem alguma luz às concepções de liberdade forjadas e mobilizadas em nossos dias. Trata-se de esboçar um primeiro esforço de uma genealogia que contribua para a inteligibilidade das concepções emergentes, de modo a permitir uma abordagem crítica eficiente.

No entanto, não há a intenção de identificar os rastros dos usos da gramática dos neoliberalismos formulada pelos teóricos aqui examinados, de modo a realizar uma constituição linear de como se fazem presentes hoje nos discursos e linguagens dos casos brasileiro e argentino. Isso será realizado oportunamente em outro momento. Este ensaio tenta caracterizar a operação de uma inflexão semântica considerada como um “evento” ou acontecimento, em confluência com a definição de Foucault (1971, p. 161), autor que entende que um “evento” não é propriamente

- 7 Alguns autores como Freeden consideram o liberalismo como uma “macroideologia política”, sendo o neoliberalismo e o libertarianismo (prefiro o uso desse termo, reservando a palavra libertário à tradição progressista europeia do século XIX) espécies de “ideologias modulares que eventualmente entram em conflito com outras ideologias políticas também vinculadas à tradição liberal” (apud Rocha, 2021, online). Rocha considera neoliberais os adeptos da obra de Hayek, da Escola de Chicago e da Escola da Escolha Pública de Virgínia, enquanto nomeia ultraliberais os adeptos do libertarianismo e suas subcorrentes como objetivismo, minarquismo e anarcocapitalismo, modo encontrado para fixar por meio do prefixo “ultra” uma radicalidade. Neste ensaio, opto por incluir todos sob o termo “neoliberais”, entendendo o neoliberalismo no plural - neoliberalismos -, isto é, partícipes de um mesmo campo ou ecossistema desdobrado em várias escolas ou vertentes: a escola austríaca, a escola de Chicago, a escola da Escolha Pública de Virgínia, a escola ordoliberal ou neoliberalismo alemão e a escola libertariana.

“uma decisão, um tratado, um reino, ou uma batalha”, mas “uma relação de forças que se inverte, um poder confiscado, um vocabulário retomado e revertido contra seus utilizadores (...)”. Sugere-se que houve uma criação teórico-política que constitui um momento fulcral do giro inflexivo da noção da liberdade. Ela seria condição para os usos hodiernos e, portanto, sendo possível identificar seus ecos nos discursos de hoje.

Elementos da filosofia da liberdade na matriz teórica hayekiana

O teórico Hayek é uma referência incontornável para as distintas escolas do neoliberalismo. Originário da escola austríaca, Hayek passou pelos principais centros de estudos neoliberais na Inglaterra, EUA e Alemanha, estabelecendo-se como representante da vertente austro-americana. Foi também um dos maiores articuladores das ideias neoliberais entre a academia e a atividade política. Vencedor do prêmio Nobel de economia de 1974 (compartilhado com o socialdemocrata Gunnar Myrdal), Hayek impulsionou a fundação da Sociedade Mont Pèlerin, em 1947, uma rede global de institutos liberais. Não se pode falar sobre ideais neoliberais de liberdade sem falar da obra de Hayek. Entre seus principais títulos estão “Os fundamentos da liberdade” (1960) e “Direito, legislação e liberdade”, publicada em três volumes (1973, 1976 y 1979).

A ideia de liberdade em Hayek está ancorada em uma epistemologia baseada em dois autores chave, como sintetizado em outro trabalho (Aguiar, 2025). O primeiro é Adam Ferguson, que é evocado por Hayek para afirmar que as sociedades são o resultado da ação humana, mas não da intenção humana. O segundo é Karl Popper, integrante da Sociedade Mont Pèlerin e amigo de Hayek, autor do conceito “sociedade aberta”, que designa um estágio avançado e complexo da sociedade civilizada, caracterizado pela abertura a diversos pontos de vista e, portanto, pela liberdade de expressão, em função do caráter provisório e falível do conhecimento humano. Popper opõe essas sociedades às sociedades fechadas ou

tribais. Essas seriam típicas do estágio pré-civilizacional, marcado pelo desejo de dominar o conhecimento e determinar as verdades.

Essa perspectiva logo dá corpo a uma concepção que rechaça os argumentos políticos de produção de consciência e de organização das sociedades em função da razão. Hayek diz se colocar assim contrário ao “racionalismo construtivista”, que ele associa ao cartesianismo francês (Hayek, 1985a). Situada no eixo da sua visão de liberdade está a ideia de que as instituições sociais não são produto de um plano deliberado, mas decorrem de um processo, nem intencional nem premeditado, calcado na evolução adaptativa e na seleção dos intentos. Desse modo, Hayek fundamenta que os esforços coletivos planejados e coordenados impedem a liberdade do indivíduo, uma vez que aquilo que é forjado como vontade coletiva – para o austríaco, uma mera abstração rousseauniana nada palpável – termina por configurar esferas individuais sem liberdade. Dito de outro modo, os esforços de planificação e coordenação são ressignificados como atos de coerção contra indivíduos impedidos de seguirem seus fins e meios próprios e submetidos ao propósito de outros. Assim, Hayek constrói uma base epistêmica como arma de sua crítica política (Aguiar, 2025).

Esses elementos epistemológicos dão sustento à noção de cataláctica ou catalaxia, que é então deslocada do vocabulário da economia, tomada emprestada de autores como Mises, para atribuir significado a uma sociedade livre. A catalaxia, para Hayek, traduz o resultado do ajuste de muitas economias individuais não coordenadas e, portanto, não planejadas. Hayek chama isso de ordem “auto-organizada” ou “auto-gerada”, como se dotasse a sociedade de uma “ordem espontânea”. Para Hayek, o jogo da catalaxia aumenta o fluxo de bens e das perspectivas de todos os participantes de satisfazerem suas necessidades. Como todo jogo, a disputa deve ser regrada por normas, consideradas por Hayek de normas de conduta justa aplicáveis igualmente a todos, configurando uma competição que é “decidida pela maior habilidade, força ou boa sorte” (1985b, 139). O papel da política? Fazer uso das forças espontaneamente

ordenadoras, determinando as normas (os meios) sem determinar os fins das ações individuais (“não determina o que se deve fazer, mas o que não se deve fazer”). Na terminologia neoliberal, essa é a base da “cooperação social livre” (Hayek, 1985b).

Nesse arranjo de “cooperação” não planificada, os fluxos de concorrência ganham um estatuto central, caráter neoliberal bem enfatizado por Dardot e Laval (2016). É a concorrência entre indivíduos – ou seja, em outros termos, a não garantia de certos fins determinados pela intervenção política – que conduz abstratamente a um desenvolvimento evolutivo das ações humanas em prol da produção de riquezas. Um parêntese importante: a propósito da noção de “cooperação social livre” na linguagem neoliberal, ocorre um deslocamento estratégico do sentido da palavra cooperação associada à tradição progressista, que deixa então de significar uma ação conjunta entre indivíduos ou organizações para alcançar uma finalidade ou objetivo em comum, por meio de métodos de certa maneira consensuais e, desse modo, cooperação se oporia à competição.

Nos fluxos catalácticos, a busca dos indivíduos por seus fins termina, inconscientemente, satisfazendo as necessidades desconhecidas de outros indivíduos, gerando uma cooperação cega. A palavra catalaxia faz seu retorno à economia: o mercado é o paradigma nesse jogo em que a pluralidade de interesses dos indivíduos é desprovida de uma hierarquia de fins específicos. A catalaxia, para Hayek, conforma uma ciência que explica “a ordem global única que abarca toda a humanidade” (1985b, p. 136). A ordem cataláctica prescinde de uma ordenação consensual de fins e, portanto, tudo o que perturba essa ordem ou evolução espontânea atenta contra a “cooperação livre” e, por conseguinte, contra a produção de riquezas (Aguiar, 2025).

A proposta neoliberal inscrita por Hayek marca a ideia de que uma sociedade livre é constituída de indivíduos livres. Mas o que isso significa? Como se nota, o estado de liberdade é definido pelo mínimo de coerção que uns exercem sobre outros na sociedade (Hayek, 1983), isto

é, a “independência em relação à vontade arbitrária”. De acordo com essa concepção, a tarefa da política é uma só: minimizar a coerção, ainda que não seja possível eliminá-la completamente (1983, p. 5). Assim, toda sociedade em que os indivíduos submetem seus objetivos concretos à aprovação ou deliberação coletiva implica na supressão daquilo que torna o progresso da sociedade possível, isto é, suprimir a “liberdade”.

Apresentadas algumas premissas centrais formuladas por Hayek para a concepção neoliberal de liberdade e de sociedade livre, trata-se de expor os eixos fundamentais da filosofia da liberdade da corrente neoliberal libertariana.

Elementos para uma concepção de liberdade na matriz teórica rothbardiana

O economista Murray Rothbard, assim como Hayek, explorou temas de filosofia política no âmbito do neoliberalismo, dedicando parte de sua obra, em particular, ao tema da filosofia da liberdade. Sobre esse tema, Rothbard publicou, principalmente, “Por uma nova liberdade: o manifesto libertário (1973) e “A ética da liberdade”⁸ (1982)⁹. Também como Hayek, Rothbard exerceu um papel proeminente no ativismo político, no caso particular no segmento libertariano, tendo sido uma liderança no Instituto Cato¹⁰ e no Instituto Mises, além de fundador do Partido Libertário em 1971 (tendo se dissociado em 1989) nos EUA. Rothbard é considerado entre os seus companheiros como aquele que inscreveu a escola libertariana, também denominada “anarquismo de propriedade

⁸ Vale registrar que essa obra esgotou à época nos EUA e foi traduzida para francês, espanhol, alemão e italiano.

⁹ Esse ensaio não considera o artigo “Populismo de direita”, publicado por Rothbard em 1992, texto que marca a guinada paleolibertariana que, buscando atrair as classes médias e trabalhadoras descontentes, firmou uma aliança estratégica eleitoral com forças (paleo)conservadoras. As complexidades derivadas desse advento consistem em tema a ser desenvolvido em outra etapa deste trabalho.

¹⁰ Rothbard deixa o instituto por ser considerado muito extremista pelo financiador.

privada” (*sic*), no campo da filosofia política e dos preceitos de uma ética. Para Hans Herman Hoppe, seu companheiro libertariano, ele seria um dos poucos a contribuir tanto para a ética quanto para a economia, emprestando assim um diferencial frente à escola de Chicago, predominantemente econômica.

No cerne da teoria da liberdade contemporânea, Rothbard reinscreve com ênfase o estabelecimento dos direitos de propriedade privada. Para esse autor, esse é o campo de ação que tem cada indivíduo e, por conseguinte, trata-se de resguardar esse campo estabelecendo esses direitos. A teoria rothbardiana resgata, logo se nota, a teoria dos direitos naturais, mobilizando centralmente a teoria da propriedade de Locke. Dessa maneira, o norte-americano busca abrir um debate com seus contemporâneos como Mises, Hayek, Isaiah Berlin, Nozick e Rawls, no sentido de argumentar que suas teorias fracassaram na tarefa de consolidar uma “ideologia” da liberdade.

O resgate da gramática dos direitos naturais, em especial, da teoria lockeana, permite a Rothbard pensar os direitos de liberdade como equivalente a princípios de autopropriedade e de apropriação original (*homesteading*) defendidos como axiomas éticos. Por meio dessa noção, situada na esteira lockeana, argumenta que o corpo é uma autopropriedade e, portanto, o trabalho do indivíduo empregado na produção de bens torna-os extensão do corpo e, por consequência, propriedade privada. Rothbard contrapõe essa noção axiomática aos direitos de propriedade coletivos, que são classificadas por ele como abstrações que retiram do indivíduo o lugar do exercício da liberdade, exercício esse que se dá por meio da apropriação e da troca contratual voluntária de bens. Como se sabe, novamente em termos lockeanos, o estado civil (em oposição ao estado de natureza) e, logo, o Estado moderno são fundados para garantir o direito natural à vida, à liberdade e, sobretudo, à propriedade (que sendo considerada direito de natureza, não é entendida como direito civil estabelecido na fase posterior pelo estado civil).

Como boa parte da tradição libertariana, Rothbard se apropria de modo peculiar das teorias do anarquismo individualista norte-americano. Em seu “manifesto libertário”, cita o anarquista oitocentista Lysander Spooner, absorvendo parte de suas ideias contra a autoridade do governo. A Rothbard interessa, por exemplo, a forma como Spooner vitupera contra o Estado em *The constitution of no authority* (A constituição da não-autoridade), reproduzindo longo trecho dessa obra em seu manifesto libertariano (2013, p. 70 e 71). Nesse trecho, Spooner classifica o Estado como um grupo de assaltantes indecentes que chantageam (“seu dinheiro ou sua vida”), os impostos sendo pagos em função dessa espécie de ameaça. A linguagem do direito natural também aparece na pena de Spooner para qualificar o Estado como força coercitiva ilegítima e criminosa, defendendo entre outras coisas uma rebelião fiscal. Da mesma maneira, Spooner, que além de filósofo anarquista, abolicionista e jurista, atuou como empresário, defendia a autonomia individual contra a centralização e o controle estatal¹¹, o que é enfatizado pela corrente libertariana como defesa da livre iniciativa individual, da concorrência contra o monopólio estatal e contra a interferência externa das ações dos indivíduos.

A apropriação libertariana do anarquismo de Spooner despe sua teoria de toda crítica à plutocracia e ao capitalismo que a norteia. Dessa maneira, Rothbard trabalha com as categorias do anarquismo de esquerda (“anarcocomunistas ou anarcossindicalistas”) e anarquismo de direita. “Anarquistas de esquerda, por exemplo, se opõem igualmente ao governo e a organizações privadas como corporações, com o argumento de que ambas são igualmente ‘elitistas’ e ‘coercitivas’”, escreve Rothbard (grifo do autor). “Porém, o libertário ‘direitista’ não se opõe à desigualdade, e seu conceito de ‘coerção’ se aplica apenas ao uso da violência. O libertário vê uma diferença crucial entre o governo, seja central, estadual ou local, e todas as outras instituições da sociedade”, explica (2013, p. 64 e 65).

¹¹ Spooner fundou a American Letter Mail Company, empresa de correios, com o objetivo de mostrar que iniciativas particulares e descentralizadas são mais eficientes do que as estatais centralizadas.

A partir dessa ferramentalização lockeana e spooneriana, Rothbard formula que o Estado deve ser, por princípio, erradicado, uma vez que é considerado uma organização que, como sintetizado nos termos de Hoppe (leitor de Rothbard): a) adquire rendimentos por meio da coerção física (impostos) e b) exerce monopólio compulsório do uso da força e do poder de decisão. Os libertarianos formulam então uma crítica que coloca o Estado como agente de extorsão de direitos de propriedade, por se impor aos indivíduos compulsoriamente, proibindo a livre competição e a venda voluntária de serviços e bens (inclusive serviços judiciais, de segurança e de defesa). A sentença proudhoniana “a propriedade é um roubo” é embaralhada e convertida em “o Estado é um roubo”. Rothbard chega a formular que a atividade estatal é considerada exercício de rapina exercida por um grupo no poder que tende à corrupção. A vertente rothbardiana não admite o Estado nem como vigia noturno nem como governo constitucionalmente limitado, daí suas diferenças extremadas para com outras correntes neoliberais (Hayek, como visto), inclusive, no interior do libertarianismo (Nozick, por exemplo). Para Rothbard, todo Estado mínimo tende a se tornar máximo.

Outro aspecto importante a ser salientado está na chave do direito à autoproriedade. Tendo o direito a propriedade sobre seu próprio corpo e, portanto, livre de qualquer interferência coercitiva, cada indivíduo deve escolher seus fins e, inclusive, meios, sem ser impedido ou restringido. Esse fundamento ao direito à propriedade está ancorado no credo libertariano composto por dois axiomas centrais anunciados em “Por uma nova liberdade: o manifesto libertário”. O axioma da não agressão (cuja a fonte teórica é o anarquismo individualista) determina que nenhum homem ou grupo de homens pode cometer agressão contra outra pessoa ou propriedade de outro, agressão sendo definida como uso ou ameaça de violência física contra a pessoa ou a propriedade de um indivíduo (agressão=invasão=crime).

Por meio desse axioma, o libertariano se opõe à interferência do governo nos direitos de propriedade ou ainda a uma economia de livre mercado

baseada em meio de controles, regulamentações, subsídios e proibições. “O libertário se recusa a conceder ao estado a sanção moral para cometer atos que quase todos concordam que seriam imorais, ilegais e criminosos se fossem cometidos por qualquer pessoa ou grupo da sociedade” (2013, p. 38). A isso denomina aplicação da lei “moral geral” a todos. O Estado constitui-se, por principio, em agressor, e junto com o lema de que o imposto, necessariamente compulsório, é um roubo, os libertários sustentam que o Estado comete assassinato em massa. Realizando a guerra e a supressão da subversão, emprega escravidão por alistamento militar obrigatório.

A filosofia da liberdade rothbardiana também postula o axioma do individualismo de cooperação voluntária. Esse axioma é formulado como uma negação da crítica do atomismo do indivíduo: indivíduos aprendem e cooperam uns com outros, mas cada um é responsável por escolher ou adotar suas influências, interagindo por um processo de cooperação e intercâmbio voluntário entre indivíduos livres. “O que ele [o libertário] abomina é o uso da violência para danificar esta cooperação voluntária e forçar alguém a escolher e agir de uma maneira diferente do que dita a sua própria mente” (2013, p. 42).

Desse modo, a propriedade de si mesmo estendida à propriedade privada contrapõe-se à propriedade comum, coletiva ou ao comunismo, justificando que o homem não é livre quando tem que se submeter à aprovação de todos os membros da sociedade. Desse modo, o controle da propriedade comum, ao fim e ao cabo, recairia sobre um grupo especializado (e, para isso, Rothbard, 2013, na p. 68, recorre inclusive à teoria da lei de ferro da oligarquia de Michels!). Por óbvio que, nesse arranjo teórico, a economia de mercado é definida essencialmente como uma mera troca voluntária entre pessoas, desprovida de qualquer teoria crítica ao poderio econômico de capitalistas.

À guisa de conclusão

Este curto ensaio buscou circunscrever e expor algumas premissas que fundamentam uma teoria ou filosofia da liberdade nos âmbitos de duas influentes correntes neoliberais, qual seja, a escola austro-americana e a escola libertariana. O objetivo foi apontar os embasamentos teóricos que edificam as novas visões sobre o princípio de liberdade que estão sendo gestadas desde a irrupção das formas neoliberais de pensar e de subjeter os indivíduos.

Dentre os muitos aspectos a serem destacados como corolário dessas teorias, o artigo limita-se a apontar apenas alguns. O primeiro é o caráter de deslocamento dos sentidos da ideia de liberdade, bem como da ideia de cooperação, do campo progressista para o campo da direita. O segundo problemaiza a ideia difusa de que o neoliberalismo propaga um individualismo atomizado. A categoria de interdependência tem lugar nessas teorias, sendo afirmada por meio de uma cooperação espontânea (Hayek) ou voluntária (Rothbard) que supostamente decorreria das práticas de trocas ou de mercado, que, por sua vez, adquirem o caráter de terreno naturalizado, no qual os indivíduos se movem, o que afasta o caráter cooperativo de qualquer crítica ao capitalismo. Desse modo, o neoliberalismo opera uma associação imediata entre mercado e liberdade.

Outro aspecto decorrente dessa construção é a insolidaridade. A interdependência nada tem que ver com a solidariedade ou a igualdade, geralmente correlacionadas na linguagem progressista. A ruptura com esses “instintos” (de acordo com Hayek, a solidariedade é uma prática das sociedades pré-civilizadas) torna-se a condição *sine qua non* da liberdade. E desse modo, assinala-se um aspecto crucial das teorias de liberdade neoliberais: a liberdade, valor moral superior a todos os outros, ao qual todos os outros valores devem estar submetidos, tem como condição a justificação e a legitimação da desigualdade (Aguiar, 2025). Dessa maneira, as ações destinadas a corrigir o mercado ou a regular a organização social são imediatamente concebidas como perturbadoras da ordem

(oculta ou invisível?) gestada pela ação dos indivíduos, e, assim, essas ações são classificadas por princípio como geradoras de mais pobreza. A inflexão da noção de liberdade permite o neoliberalismo nomear medidas de justiça social (tema do volume II de Direito, Legislação e Liberdade, de Hayek) como forças “destrutivas” das leis “isonômicas” que operariam por movimentos cataláticos (Hayek) ou espontâneos (Rothbard) na sociedade.

BIBLIOGRAFIA

- Aguiar, Thais Florencio de (2025). Hayek: “La libertad no sólo no tiene relación con ningún otro tipo de igualdad, sino que tiene, en muchos casos, a producir desigualdad.” In: *Viva la libertad. Desafíos en la teoría y en la política*. Buenos Aires, EUDEBA, (no prelo).
- Cristi Becker, Fernando Renato (2021). *La tiranía del mercado: el auge del neoliberalismo en Chile*, Santiago, LOM.
- Cordero, Rodrigo (2022). “The revolt of political animals”, Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 6 Setiembre.
- de Büren, María Paula (2020). *Contraofensiva neoliberal: La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UBA/IIGG.
- Foucault, Michel (2008). *Nascimento da biopolítica*, São Paulo, Martins Fontes, 2008.
- Hayek, Friedrich von (1981): “Los fundamentos éticos de una sociedad libre”, in *Estudios Públicos*, 3, Santiago de Chile, junho, PP.71-82.
- Hayek, Friedrich von. *Os fundamentos da liberdade*, São Paulo, Editora Visão, 1983.
- Hayek, Friedrich Von (1985a). *Direito, legislação e liberdade: normas e ordem (vol.1)*, São Paulo, Visão.
- Hayek, Friedrich Von (1985a). *Direito, legislação e liberdade: normas e ordem (vol.1)*, São Paulo, Visão.
- Hayek, Friedrich Von (1985b). *Direito, legislação e liberdade: a miragem da justiça social (vol.2)*, São Paulo, Visão.

Hayek, Friedrich Von (1985c). *Direito, legislação e liberdade: a ordem política de um povo livre* (vol. 3), São Paulo, Visão.

Mises, Ludwig Von (1990). *Ação Humana*, Rio de Janeiro, Instituto Liberal, 1990.

Rocha, Camila (2021), *Menos Marx, mais Mises: O liberalismo e a nova direita no Brasil*. São Paulo, Todavia.

Rothbard, Murray (2013). *Por uma nova liberdade: o manifesto libertário*. São Paulo, Instituto Ludwig Von Mises Brasil.

Rothbard, Murray (2010). *A ética da liberdade*. São Paulo, Instituto Ludwig Von Mises Brasil.





¿La derecha como destino?

Reflexiones sobre los elementos centrales que caracterizan al gobierno de Milei (Argentina)¹

Pablo Ariel Becher*

El fascismo está aún a nuestro alrededor,
a veces con trajes de civil.
(*Umberto Eco*, 1995)

“Yo seré el Rey...apóyenme y nunca más sufrirán hambre”
dijo Skar a las hienas.
(*El Rey León*, 1994)

Introducción

En los últimos años entre 2013 y 2024 se han generalizado una serie de transformaciones en toda Latinoamérica y en gran parte del mundo occidental, que acrecentaron el interés por los estudios sobre fascismos y movimientos de derecha. El llamado “giro a la derecha” dentro del sistema democrático liberal capitalista resultó una expresión aceptada que naturalizó de algún modo la alternancia política (Matías Saidel, 2020).

- * Docente en la Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina. Becario CONICET/INHUS. Investigador en el Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correo electrónico: pabloarielbecher@gmail.com.
- ¹ Agradezco las sugerentes y cuestionadoras lecturas de Francisco Cantamutto, Gaya Makaran y Alexander Hilsenbeck Filho a los borradores iniciales de este artículo allá por diciembre de 2024 y marzo 2025. Sus ideas y debates enriquecieron el texto.

En la presente coyuntura, las fuerzas de derecha en variadas gradaciones y alianzas políticas, despliegan su accionar tradicional por la preservación de órdenes establecidos, el conservadurismo y la intensificación de la intervención del capital, al que se le agregaron nuevos repertorios y modalidades para acceder al gobierno, que incluyeron desde vías institucionales, golpes de estado o directamente la desestabilización democrática.

Como gobiernos elegidos democráticamente, estos sectores perfeccionaron los mecanismos de dominio y control social, redefinieron los marcos normativos (constitucionales y legales) para el afianzamiento de su poder de clase, instauraron regímenes de excepcionalidad permanente para la preservación del orden y la seguridad, y generaron un conjunto de políticas basadas en el miedo, la propagación de la inseguridad, la exaltación de la meritocracia y el individualismo, y la idea de que la única forma de salir de las crisis económicas es a través del ajuste. Su vinculación con el imperialismo estadounidense y un sector europeo, pero fundamentalmente con una derecha de trascendencia internacional, homologó sentidos y formas de activismo que retoman viejas formas y acentúan nuevas prácticas conservadoras y autoritarias.

Las llamadas fuerzas democráticas y progresistas, que accedieron al poder en las últimas décadas generando cambios coyunturales y “quebrando” la hegemonía neoliberal, propiciaron un escenario de nuevas reconfiguraciones tendientes a la redistribución de la riqueza, la ampliación de derechos sociales y un posicionamiento crítico frente al financiamiento internacional. Sin embargo, las transformaciones fueron limitadas, sin grandes cambios en las estructuras productivas, desligándose de una cercanía real con los sectores sociales más oprimidos. Con la continuidad de un sistema económico dependiente de la exportación de productos primarios, el extractivismo como parte de la intensificación del capital, destruyó comunidades, cuerpos e ideas. Los progresismos no pudieron cambiar este modelo y acentuaron una dependencia a un intervencionismo medido, sin poder controlar la inflación, el crecimiento de la informalidad y la precarización, el endeudamiento y por sobre todo

la pobreza y pauperización de amplias capas sociales, que sintieron que el discurso de la amplitud de derechos nunca les había llegado.

Este proceso mucho más complejo de explicar, se dio en Argentina con diferentes vicisitudes. En este breve ensayo (con perspectivas de futuro) señalaremos una serie de ideas que nos permiten acercarnos a una agenda de trabajo para el estudio de las derechas en la región, con el objetivo general de comprender el aumento de su masividad, su apoyo popular, los cambios de demandas y las acciones que realizar para lograr poder. Entre las preguntas fundamentales además de su aparición, se encuentran la de pensar ¿Qué tipo de enraizamiento social tienen las “nuevas” derechas y como se ha construido un sentido común -¿hegemónico?- que sostienen ideales, prácticas y subjetividades?

A su vez, se plantean una serie de reflexiones sobre algunos de los elementos centrales que describen el accionar político e ideológico del gobierno del actual presidente Javier Milei en Argentina, referente político del partido autodenominado libertario La Libertad Avanza (LLA) que obtuvo las elecciones presidenciales luego de un balotaje político contra el contrincante del peronismo, Sergio Massa, en diciembre de 2023. Por otro lado, nos interesa describir los conflictos y resistencias que se generaron en toda la Argentina, contraponiéndose a las medidas de este primer año y medio de gestión y propiciando diversas formas de enfrentamiento social.

Nuestro objetivo último es plantear algunas definiciones analíticas que contribuyen al debate sobre la incidencia del neoliberalismo y del fascismo en esta nueva configuración gubernamental y social que se presenta en la Argentina. La pregunta por la actualidad del fascismo supone un ejercicio de caracterización de fuerzas y circunstancias políticas e históricas. Pensar el fascismo de ayer y de hoy implica estar atentos a las maneras en que en cada época se mixturán el racismo, el autoritarismo, la xenofobia y la misoginia, pero también sus diferentes formas y repertorios de acción e intervención pública. Asimismo, no debemos perder de

vista las rupturas y continuidades entre las distintas expresiones históricas y geográficas que hacen que el fenómeno histórico tenga determinadas particularidades y complejidades. En la actualidad la acepción se encuentra discutida y hasta se habla de fascismo neoliberal (Henry Giroux, 2018), neofascismo (Maurizzio Lazzarato, 2019), fascismo democrático (Alain Badiou, 2019) o post-fascismo (Enzo Traverso, 2016).

La caracterización de este régimen está conectado a nivel internacional con una nueva transformación en la acumulación capitalista donde los neofascismos y neoliberalismos ocupan un lugar central en algunos países, dejando de ser movimientos para convertirse además en gobiernos elegidos democráticamente. De esta forma intentaremos comprender los mecanismos de legitimación que fomentan y los simbolismos que expresan, para ubicarlo dentro de las disputas entre fuerzas sociales en la actual coyuntura.

¿Qué entendemos por derechas?

En algunos trabajos se utilizan los términos “derecha” e “izquierda” para clasificar a candidatos, partidos y gobiernos. Estos términos son antitéticos, es decir, se contraponen. En ese sentido, Norberto Bobbio (1995) considera que “derecha” e “izquierda” son términos recíprocamente exclusivos y conjuntamente exhaustivos: exclusivos porque ninguna doctrina ni movimiento pueden ser a la vez de derecha y de izquierda; exhaustivos, porque una doctrina o movimiento únicamente puede ser de derecha o de izquierda. Actualmente esta dicotomía izquierda-derecha luce desgastada y se considera operativamente obsoleta debido a las variaciones y derroteros que han tenido estas grandes corrientes. Muchas organizaciones de izquierda han abrazado medidas típicas de derecha y viceversa, con dificultades para diferenciar ambas posturas como si fueran inconmensurables.

En este sentido parece interesante retomar la idea de Sergio Morresi (2021) que nos habla de *campos de derechas*, como un concepto más amplio, que no define compartimentos estancos, sino zonas de disputas y que se enfoca en las prácticas e ideas de los sujetos en forma dinámica. De esta forma se recomienda estudiar a las derechas en sus contextos (lingüístico, pero también económico, social, cultural), y que suponga la circulación de ideas y prácticas, e incluya el análisis de las tradiciones y las memorias.

Comprendemos, al igual que Atilio Borón, que resulta difícil definir unívocamente a las derechas. En parte porque más que una formulación teórica articulada y coherente, es una práctica política/ ideológica. Aunque su caracterización en términos generales es inherentemente reaccionaria, reactiva y no sistemática.

El imaginario histórico de las derechas en Argentina estuvo caracterizado por un conjunto de sectores conservadores y reaccionarios que se aferraban al control local a través de sus relaciones directas con el aparato represivo del estado o con la manipulación electoral y que sostenían sus negocios a través de un proyecto de país liberal/conservador y autoritario, con una democracia restringida a las elites políticas y económicas. Financiando golpes de estado o apoyando candidaturas retrogradadas, las derechas se mantuvieron en ese estado de manipulación en las sombras al menos hasta el primer peronismo (Sergio Morresi 2021).

Si bien en Argentina el desarrollo de las derechas y sus programas pueden rastrearse desde mediados del siglo XIX con la generación del '37 o con grandes actores fundacionales del estado-nación, como Sarmiento o Alberdi, y periodizarse a lo largo del siglo XX (Adrián Pulleiro, 2017), entendemos que a partir del segundo decenio del siglo XXI aparece una nueva faceta de difusión y activismo de un tipo de derecha producto de transformaciones culturales y sociales, vinculada en Argentina al proceso neoliberal de los '90, pero también a un conjunto creciente de demandas construidas por estos sectores como la inseguridad, malestar frente

a la inflación, corrupción, miedo, terrorismo, crisis económica, intervencionismo estatal excesivo, entre otras. Esta derecha fue creando determinadas facciones políticas organizadas que obtuvieron el poder en el 2013 y que luego serán las que cobrarán fuerza durante el gobierno de Mauricio Macri (Juntos por el Cambio- PRO) (2015- 2019), la pandemia de Covid (2020-2021) (con el grito de “libertad contra la infectadura”) y con el actual gobierno “libertario” (libertariano en realidad) de Javier Milei (2023-). La segunda forma de aproximación se propone acercarse a los significantes y sentidos principales de las organizaciones políticas, así como también al núcleo duro de sus militantes, para comprender sus trayectorias y aproximaciones al fenómeno de las derechas.

Claramente una pregunta que surge es ¿puede hablarse de derechas o fascismos en la actualidad? ¿Qué propuestas renuevan los viejos sentidos de las derechas tradicionales y conservadores para aggiornarse a una nueva forma de penetración cultural? ¿De qué manera las derechas facilitan diversas estrategias para disputar poder político y simbólico? ¿Qué tipo de acciones colectivas consideran importantes para lograr sus objetivos?

Es evidente que el proceso de auge de las derechas, fundamentalmente del menemismo, el macrismo, las nacionalistas y libertarios entre otros, estuvieron vinculados al derrotero político de los anteriores gobiernos. Pero la relación internacional de estos grupos no puede soslayarse, ni tampoco del poder de los grupos económicos empresariales, comunicacionales, militares y religiosos que actúan como verdaderos impulsores de programas políticos, eligiendo enemigos, desinformando a la sociedad, financiando proyectos y activando contra las propias estrategias del progresismo.

Sin embargo, el carácter abierto del campo político demuestra las propias dificultades de las derechas en erigirse como una fuerza política predominante. En este sentido las resistencias de diversos actores y organizaciones político- sociales han supuesto un freno en un país con una fuerte adherencia al intervencionismo estatal, al desarrollo sindical y la

manifestación callejera popular. Frente a estos procesos el escenario en Argentina se muestra como un enorme laboratorio de propuestas que se encuentran afectando críticamente cuerpos y territorios sociales en una coyuntura donde se acrecienta una tendencia capitalista a la financiación, la reforma laboral, el descrédito de los ámbitos democráticos y el ataque ideológico a cualquier disidencia oficial.

La fracción política que obtuvo el poder ejecutivo en Argentina en los últimos años, se conformó como una alianza de derechas con diferentes expresiones e intereses. A grandes rasgos en su interior se conjugan diversas fuerzas, entre ellas una que recupera la importancia de la tradición, las costumbres, la religión, patriotismo contraponiéndose a los movimientos de género y de derechos humanos. Su principal demanda ha sido siempre lo moral, el restablecimiento de la autoridad, la jerarquía y por supuesto la libertad a los genocidas de la última dictadura. En otra instancia, aparece la derecha más neoliberal que fusiona un ideario individualista con un carácter defensivo del status quo, y plantea cambios radicales en materia económica y cultural. Las dos expresiones se rebelan contra el progresismo o el sistema *woke*, desde un odio alimentado por las redes sociales principalmente.

En relación al fascismo podemos mencionar algunas cuestiones específicas. Pensar el fascismo como parte de determinadas personalidades autoritarias asignadas a individuos particulares (en términos psicopatológicos) no colabora con una explicación concluyente sobre el fenómeno. Por otra parte, pensarla como una de las formas clásicas del estado capitalista de excepción, en síntesis, una categoría histórica que nació en una determinada coyuntura particular, tampoco colabora demasiado en el análisis. Si tratamos de reflexionarla en términos de adjetivo más que de sustantivo, observando su especificidad, pero también en su capacidad de haber generado un conjunto de ideas, discursos y prácticas que perduran y mutan en el tiempo, tiene un mayor sentido actualmente y puede resultar útil como sistema interpretativo (Daniel Feierstein, 2019).

Por ello no podemos quedarnos con una interpretación abstracta formal del fascismo. Es una categoría política pero además un movimiento, un conjunto de acciones y hechos que se articulan con otras propuestas, pensamientos y adquiere diversos significados. No solo como reacción de un sector de la burguesía y de las clases dominantes sino de una forma de identidad política que busca adquirir legitimidad en ciertos sectores proletarizados y sectores medios. El fascista no es solo un reaccionario y autoritario, es también un creyente de que su orden es ejemplar y universal. Por eso se afianza de forma contradictoria a leyes que inventa y a una democracia liberal (que no cree) para poder sostenerse, destruyendo al mismo tiempo instituciones y valores propios de esa misma democracia.

La caracterización de Umberto Eco (2018) siempre ha sido una referencia necesaria. El Ur- Fascismo se caracteriza por el culto a la tradición; rechazo al modernismo; culto de la acción por la acción misma; desacuerdo con el pensamiento crítico y la diversidad; la frustración como causa de movilización (principalmente de las clases medias); sensación de complot internacional permanente; conflicto y guerra permanente; odio a la casta aristocrática, y reivindicación de un elitismo popular; heroísmo como norma; condena a las costumbres sexuales no conformistas y hacia las mujeres; desdén hacia el parlamentarismo y abrazo a una voluntad popular homogénea; lenguaje dictatorial. Todas estas caracterizaciones pueden ser válidas para ejemplificar un caso, pero el fascismo es un fenómeno mucho más complejo y que su reflexión solo puede partir del enfrentamiento entre distintas fracciones de clase y de los distintos momentos coyunturales en su conformación, aceptación y caída.

Elementos que distinguen al régimen de Milei

Cuando Javier Milei surgió en los años 2016 y 2017, principalmente como un columnista de economía en diferentes medios nacionales, nadie podía avizorar que se convertiría en presidente y crearía un partido con incidencia nacional. La estrategia electoral de una oposición sin ideas, que

practicaba la política tradicional, y que solo marcaba su rasgo de “bufón”, no comprendió el peligro que significaba este *outsider*. Ni siquiera se vio venir el apoyo masivo que lograría atraer gracias a un discurso de odio y revanchismo que se replicaría en sectores populares exhaustos de la pandemia, descreídos del peronismo, con una inflación galopante y un nivel de vida bastante difícil de llevar.

El fenómeno Milei no puede analizarse subjetivamente de forma individual, sino que debe examinarse desde distintas causas, estructurales y culturales, que refieren a procesos de larga duración en la historia reciente argentina. Sin lugar a dudas uno de los factores ha sido la crisis ideológica del propio peronismo que terminó por fragmentarlo en su misma identidad como las luchas intestinas por el control del partido.

A su vez, existe una creciente lucha paradigmática a nivel internacional. Estamos ante un fenómeno multidimensional muy complejo que no puede verse de manera aislada solo como emergente de una crisis económica. Hay una serie de cambios de mentalidad producto de la propia transformación del capitalismo que expresan una serie de contrapuntos a las nociones de justicia, igualdad y dignidad.

La dignidad se transformó en mérito, la igualdad es vista como una trampa que no permite el verdadero desarrollo personal, y la justicia se convirtió en una suerte de moral redentora de aquellos que pueden pagarla. La alienación se naturalizó y el sujeto autoexplotado da paso al sujeto manipulable, sin conciencia de clase, sin más apuro que el de cumplir con el pedido para pagar las deudas. El mayor control social es el propio endeudamiento, pero también la noción de desamparo.

En un mundo de flexibilidad permanente, donde nada dura, donde la precarización y la inestabilidad se vuelven parte del presente, la sensación de miedo actúa como aceptación del autoritarismo. La aprobación del orden, y la esperanza del progreso actúan como elementos simbólicos fuertemente estructurantes de la aceptación de Milei como gobierno.

Y por supuesto el resentimiento: los derechos no obtenidos por trabajadores y trabajadoras autónomos/as, la incompreensión hacia las clases populares, el descrédito a una clase media empobrecida fueron detonantes de una situación inédita de bronca y malestar ante el progresismo.

Inflación, inseguridad, corrupción, decadencia política, son algunos de los tópicos recurrentes que sobresalen como organizadores de un nuevo orden, que implica barrer con esas vivencias cotidianas.

Milei se presentaba a sí mismo como un hombre común que no hacía política, alguien que venía a combatir a la casta profesional. Con un vocabulario violento y demagógico repudió todo lo ideológicamente distinto. Un artista que, con emociones grandilocuentes, cantaba y bailaba desafiando las tradiciones. En este sentido, apelar a un *nosotros* frente a *los que roban*, los que utilizan al Estado en forma parasitaria, se convirtió en un eslabón que intentó unir una identidad común: la del pobre engañado, la del clasemediero que paga impuestos, la del laburante que se esfuerza para lograr su libertad. Hay una lógica aparentemente antisistémica que no hace más que engañar al oyente para generar una identidad rebelde libertaria. Se respalda ante todo en el empoderamiento de la subjetividad meritocrática, individualista y del emprendedurismo con el que se alimenta la idea de que solo puede salvarse el que logra colocarse y mantenerse en la vidriera comercial.

La utilización del simbolismo y la presentación imaginaria forma parte de una *batalla cultural* (Esther Solano, Pablo Roma y Thais, Pavez, 2024) que enfrenta a los “libertarios” contra el progresismo al que acusan de berreta, anticuado, empobrecedor. En este punto, el formalismo wokista no sabe cómo enfrentar ese discurso.

La tecno-política y las redes se convierten en la nueva forma de comunicación. El “nuevo líder” y sus ministerios no le hablan a las personas cara a cara, sino que lo hacen mediante *tweets*, cortos y de poca explicación. Creen que tienen muchos seguidores y sus decisiones, luchas, anuncios

se dan por esos medios. Las *fakes news* están a la orden del día, pero también los linchamientos, los carpetazos y las situaciones de señalamientos incómodos. La batalla que se libra es en un nuevo escenario, con nuevos militantes, que ya no se reúnen en un comité sino que se escudan como *trolls* en el ciberespacio.

Hay una nueva metáfora mesiánica, un nuevo ordenamiento religioso. Milei y su hermana se han presentado recurrentemente como predestinados, con las fuerzas del cielo que los acompañan. Una mística estrafalaria pero rimbombante, que acusa un nuevo contorno donde por un lado están *los hombres de bien* y por el otro lado *el resto, los orcos y el mal*. Los que “la ven” y aquellos que siguen cegados por el pasado. En este conjunto de reivindicaciones la cuestión judía se vuelve una arista política que el presidente foguea en su alianza con EEUU- Israel. Sin pasado ni historia con el judaísmo su conversión no tiene otra lógica que el oportunismo con un sector político y económico poderoso de la sociedad.

La nueva subversión que atenta contra la moral pública son las feministas, las personas trans, los/as que luchan por la diversidad y reivindican la memoria, verdad y justicia. El ataque hacia ellos y ellas es brutal. Su radicalización deviene en denostar todo lo que se fue logrando: desde desvirtuar la lucha por el aborto libre, seguro y gratuito, la Educación Sexual Integral en las escuelas, las denuncias de mujeres por acoso, o hasta plantear que la *memoria* es un engaño. Todo termina siendo una farsa, un mecanismo de las minorías para afianzarse, así es la mentalidad de los “libertarios” que odian a las mujeres, la diversidad y llaman ideología a la perspectiva de género.

Los libertarianos en Argentina siguen al pie de la letra los principios liberales de Friederick Von Hayek, pero adaptado al mundo colonial que está dentro de su cabeza. En este sentido, aceptan la dependencia y la inferioridad, adoptando el colonialismo como parte indispensable de su pacto con el imperialismo de Donald Trump. Se muestran con odio hacia el intervencionismo estatal (al menos en economía, porque en otras

áreas no lo discuten) porque privilegian las fuerzas del mercado como asignadores de recursos y posiciones. Sin embargo, usan al Estado capitalista para expandir sus medidas e ideas. Pretenden, en la teoría, generar un supuesto Estado mínimo y un libre juego del mercado que aseguraría un equilibrio sistémico, borrando de la memoria los efectos históricos de la crisis del 29 y los cambios posteriores a la segunda guerra mundial. Ni siquiera dan cuenta del nuevo proteccionismo de EEUU o China que colocan aranceles a los propios productos argentinos.

En el pensamiento libertariano de Milei el único criterio de acción para los sujetos se encuentra limitado a su rol productivo, su eficiencia y racionalidad, que deriva en el libre juego de la oferta y demanda. Los “jugadores” que no compiten, como personas pobres y beneficiarios de planes sociales, un sector asalariado de la clase media absolutamente explotado, monotributistas de plataformas y obreros precarios son excluidos, o barridos directamente. Estos sectores aparecen en una lista de enemigos declarados cuando no desean o tienen capacidad para participar de la competencia. La desigualdad es deseable porque define la línea de los que pueden y quieren y “los vagos” que no desean más que la vida con el subsidio del estado. Mientras esto se genera, el neoliberalismo avanza en la mercantilización de todo lo existente, y mantiene el aparato represivo del estado, desde lo punitivo, xenófobo, misógino, y racista. Castigar a los sectores que no se acomodan a la miseria, expulsarlos, adoctrinarlos en la nueva filosofía o mejor aún naturalizar que están y estarán mal.

Las políticas de ajuste producen mayor endeudamiento. La deuda de los hogares disciplina a los/as trabajadores. Los mantiene en un estado de angustia y autoexplotación permanente. Este es un momento fascista del neoliberalismo que sin tapujos golpea al jubilado/a, apalea a los/as que resisten, maltrata y judicializa los piquetes, persigue a los que se atreven a contrariar el orden.

Durante este primer año y medio, hubo una ofensiva del capital para disciplinar al movimiento obrero y popular (Julio Gambina y Lucas

Castiglione, 2024). Con un aumento de la pobreza y la indigencia, que para el primer semestre oscilaba el 53% y 18% respectivamente, y que luego en el segundo semestre bajó levemente con el aumento de la precariedad laboral y el trabajo informal según datos del INDEC. La canasta básica familiar y total tuvieron un aumento importante (de más del 100%) y con la recesión económica creció la pauperización social. Hubo un menor consumo de bienes esenciales y tal como expresan Gambina y Castiglione, “ya no alcanza con acceder al mercado de trabajo para superar la pobreza”. Los monotributistas crecieron y representaban en septiembre de 2024 un 23% de la población asalariada. Según la Encuesta Permanente de Hogares esto da cuenta de una disminución del empleo no registrado y la precariedad laboral.

A este panorama se conjuga una pérdida del salario real y del poder adquisitivo. En el sector estatal la recomposición salarial fue mucho menor que en el sector privado. En los y las adultos/as mayores, las jubilaciones se volvieron insignificantes.

Si bien los índices de inflación bajaron a un dígito, la realidad es que la Argentina sigue cara en dólares y con graves dificultades de financiación, lo que obliga al endeudamiento externo. A fin de año fueron habituales los halagos de los grandes medios de información como así también de corporaciones empresariales al ajuste brutal de Milei, y de los datos macroeconómicos, como la disminución de la inflación y el mantenimiento del tipo de cambio. Estos resultados fueron a costa del pueblo trabajador, vía desfinanciación del gasto público, pero también vía represión, flexibilidad y reforma laboral, que favoreció la acumulación del capital concentrado. Al otorgamiento de exenciones impositivas a grandes empresas, se agrega la represión que según el CELS fue de una magnitud importante en manifestaciones, con protocolos que utilizaron mecanismos de tortura fuera de la ley.

La entrega de recursos primarios y el fortalecimiento de una estructura agraria/ minera exportadora hacen que el panorama de la Argentina sea

desalentador para cualquier iniciativa nacional. Solo algunos sectores sobreviven como las industrias de la tecnología y la energía, amparadas en una nueva lógica de producción extractivista a nivel mundial.

De resistencias y conflictos en la era Milei

En clave gramsciana, la actual coyuntura argentina articula distintas fracciones de capital que disputan el poder político, económico y social. Los sectores populares y las clases trabajadoras en sus diversas capas integran algunas de estas fracciones, sin conducirlas, y en general tienden a inclinar la balanza en términos de acciones colectivas. El problema es la amplia legitimidad que va obteniendo el gobierno con un discurso centrado en la distorsión de la información, en los beneficios de la “estabilidad macroeconómica” como la baja en la inflación, el mantenimiento del dólar y la apertura comercial, pero por sobre todo en la restitución de la autoridad y la diferenciación jerárquica en la propia sociedad.

En el gobierno de Milei las acciones colectivas en defensa de la propiedad (sectores concentrados de la economía- propietarios- grandes pools de siembra- empresarios e industriales) no fueron tan comunes como en gobiernos anteriores, aunque hubo manifestaciones de baja intensidad de sectores económicos regionales presionando a legisladores y funcionarios judiciales para mejorar su situación, acelerar cierta flexibilidad impositiva y una reducción de deudas. Esta articulación implicó una mayor demanda contra el la presión estatal sobre los impuestos a la propiedad o la posibilidad de inversión.

En lo discursivo gana un espacio importante la lucha contra la corrupción convirtiéndose en un parámetro que restringe y controla las acciones de opositores y propios (contra la casta y sus privilegios). Este concepto de anticorrupción obtuvo un lugar frente a la cuestión de la inseguridad que solo apareció en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, o para demostrar como crece en el conurbano bonaerense. Fue de tal magnitud

este proceso que cobró relevancia en la expulsión de funcionarios propios del gobierno libertario.

La resistencia popular tuvo a principios de 2024 un primer atisbo de unidad que no pudo continuar hasta fines de ese mismo año, que incluyó dos paros generales y múltiples acciones sindicales, sociales y territoriales. La mayoría de las acciones fueron encabezadas por trabajadores, principalmente del Estado, frente al desguace de instituciones o la reducción de personal. En el sector privado el nivel de despido fue abultado, y en general esa fue una de las principales razones de conflictividad.

El sector universitario y científico fue profundamente afectado, y se resaltan las movilizaciones de 24 de abril y del 30 de octubre de 2024, entre las variadas jornadas y acciones de protestas contra el ajuste, la motosierra y la licuadora.

Durante este periodo la CGT tuvo un primer momento de activismo que fue bajando de intensidad hasta la inacción total. Los movimientos sociales tuvieron una actividad importante contra la Ministra de Desarrollo Social, Sandra Petovello, ante el desfinanciamiento de programas sociales y de planes alimentarios lo que redundó en mayores redes de contención social con inmensas dificultades. Las multisectoriales y los foros populares concentraron a una parte importante de la población descontenta y desencantada con el gobierno nacional, pero su persistencia fue menguando a partir de septiembre y octubre de 2024. La CTA tuvo una dinámica similar.

Diego Sztulwark (2024) plantea que la ausencia de un estallido generalizado a pesar de la brutalidad del ajuste de Milei, se garantiza por dos cuestiones: que el aguante se ha privatizado y que la rebelión lleve a un camino de resignación y abandono. Discutiendo con esta línea un interesante trabajo de Matías Reiri (2024) expresa que en el primer año de Milei la conflictividad social no estuvo quieta y aguantando. Según este informe se trazan las siguientes caracterizaciones: 1) se perciben los

efectos de la pandemia por covid 19 y de un contexto de desmovilización que ya provienen del gobierno de Alberto Fernández (peronismo); 2) las economías regionales debieron recortar gastos y descentralizar actividades generando una dinámica de movilización en el interior, aunque las exigencias al estado nacional fueron mayores que las demandas a los gobiernos provinciales (Verónica Soto Pimentel, Matías Reiri y Agustina Gradín, 2024); 3) el *protocolo antipiquetes* generó represión en diversos puntos del país; 4) hubo un periodo de bajo nivel de actividad de protesta en los primeros tres meses (enero/ febrero y marzo) pero con grande huelgas nacionales, como la de enero de la CGT, la de la Uta en marzo y el paro internacional de mujeres el 8 de marzo; 5) en abril y mayo comienza a generarse un marcado protagonismo de conflictos laborales, de seguridad y contra las políticas de ajuste; 6) los meses de julio, agosto y septiembre estuvieron atravesados por conflictos docentes y contra aumentos tarifarios en diferentes provincias, con un incremento de las movilizaciones y tomas de espacios públicos; 7) los principales actores convocantes son los trabajadores, la comunidad educativa/ científica, la ciudadanía, las organizaciones sociales y las mujeres y disidencias en ese orden de convocatorias; 8) un porcentaje importante de la protesta (60%) se concentró en AMBA; 9) la ciudadanía tuvo una participación esporádica, espontánea y por reclamos específicos (tarifas , servicios o contra la represión); 10) la principal demanda fue de índole laboral (70%), le siguen las cuestiones sociales (9%), lo educativo y la seguridad.

Según Soto Pimentel, Reiri y Gradín (2024) la conflictividad social tuvo dos saltos importantes en mayo y octubre de 2024 coincidente con las grandes movilizaciones estudiantiles y docentes, mientras que los momentos de menor intensidad fueron los meses de junio y diciembre. Entre las demandas principales el trabajo observa el rechazo a las políticas del estado, en segundo lugar las demandas salariales, condiciones laborales y despidos, la mayor asistencia del Estado y políticas públicas, los pedidos de justicia entre otras.

Siguiendo este estudio, en su mayoría las acciones de protesta fueron defensivas y localizadas en un solo lugar. Se observaron hechos de alta intensidad como piquetes, tomas y acciones directas, aunque no enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. La concentración (22%), las movilizaciones (23%) y los paros (19%) fueron las acciones colectivas frecuentemente utilizadas. El corte ocupó un lugar significativo (7,5%) y las acciones simbólicas fueron importantes (15%).

La participación principal en los hechos de protesta según esta investigación se ubica entre 101 y 500 personas, aunque las acciones masivas (1001 y 10000 personas) ocupan un lugar importante en situaciones esporádicas. La respuesta estatal en los hechos de protesta fue de un 41%. La represión se expresó con mayor intensidad en los movimientos sociales y los conflictos obreros.

Estos datos indican una modalidad de conflictividad que se expresa principalmente en los sectores más vulnerables a las políticas de ajuste y de represión. Sin embargo, las expresiones de continuidad en la lucha fueron menguando en el 2024, con una sensación generalizada de espera y mantenimiento del *statu quo*, a pesar de despidos generalizados (137 mil en total hasta enero de 2025).

Durante el 2025, hubo un paro general de la CGT en abril, movilizaciones universitarias y de científicos durante los meses de marzo y mayo y movilizaciones de sectores sociales. Pero uno de los actores con mayor tasa de represión fueron los y las jubilados que desde febrero hasta junio de 2025, durante todas las marchas de los miércoles, recibieron golpes, detenciones, maltratos, persecución y aplicación sistemática del protocolo antipiquetes.

La gestión en materia de derechos humanos del kirchnerismo reavivó los reclamos de sectores nacionalistas-reaccionarios bajo la consigna de “memoria completa”. En el Mileismo el enfrentamiento contra la Educación Sexual Integral, el lenguaje inclusivo y la ley por el aborto legal

seguro y gratuito, la comunidad LEGTBQ+I y los ambientalistas es materia de política estatal. La llegada de un *ejército de trolls* y de sectores que patrullan el ciberespacio, con un lenguaje antizquierdista, violeto, misógino y xenófobo, controlando la situación refleja un extrañamiento de las relaciones en favor del autoritarismo, la persecución y la falta de libertad de expresión.

La militarización de la sociedad es un eje ineludible del control social, tanto para desestructuración de los movimientos y las fuerzas de oposición, así como para enfrentar las resistencias y luchas sociales, que normalmente son calificadas con la impronta de la “amenaza terrorista”.

En el campo de la economía, las estrategias de la derecha son explícitas a favor de la extensión y profundización de los procesos de neoliberalización y de una inserción subordinada en los procesos globales de la acumulación de capital. Se sustentan en políticas que acentúan la transnacionalización y desnacionalización de las economías, por cuenta del estímulo a la reprimarización, pero también el endeudamiento de los hogares a través de créditos hipotecarios, de consumo, y de los seguros

La política económica se rige por los preceptos de la estabilización macroeconómica, es decir, de la sostenibilidad fiscal (léase, ajuste fiscal selectivo permanente) y el control inflacionario... se advierte un fuerte intervencionismo estatal que da cuenta de un reencauzamiento de sus funciones hacia la protección por diversas vías de los “derechos” de propiedad privada; la organización de los mercados y de la competencia, del consentimiento y auspicio del despojo de bienes comunes, así como la creación de nuevos mercados por la extensión de las lógicas privatizadoras y de mercantilización de la vida...promoción del emprendedurismo.

Allí donde la derecha recuperó las posiciones de gobierno y recobró su poder, se han emprendido procesos de reversión de los avances democráticos y de las conquistadas sociales avanzadas. El discurso y las prácticas se valen de la pretensión de arrasar con la motosierra.

La democracia liberal es un concepto para los libertarios profundamente contradictorio. Solo sirve para proteger los derechos individuales. Debe pensarse como un tipo de régimen político cuyo funcionamiento “imita” en cierta forma al mercado ideal.

A pesar de todo esto, son diversas las manifestaciones de la organización y lucha popular, pero sin horizonte de articulación en un proyecto común que otorgue perspectivas de profunda transformación social. Hay una nota de pasividad y conformismo, a la espera de elecciones generales, aun de los propios proyectos progresistas, que reproducen una baja intensidad en los reclamos en general.

Conclusiones provisionales

En la actual coyuntura, Latinoamericana se encuentra en una situación de empate hegemónico entre alternativas progresistas y neoliberales, que en algunos países han ocupado los gobiernos de manera pendular. En ese marco, los proyectos progresistas se han ido acercando cada vez más a posturas de centro-derecha, convirtiéndose en defensores de un status quo que tuvo en un principio la redistribución y emisión estatal como ejes principales. A su vez, las políticas progresistas se han autoidentificado como la única alternativa o barrera de contención posible frente al temor de un “nuevo amanecer neoliberal”, en muchos casos cooptando y despolitizando el movimiento de las bases o desde abajo.

En este marco, donde los horizontes de posibilidad no son alentadores, emergen nuevas sensibilidades sociales desde abajo tanto de derecha como de izquierda. Se plantea así una disputa por la capacidad de construir futuros posibles.

Las extremas derechas representan la necesidad de una transformación radical de la sociedad, incluso, enarbolando el discurso de la incorrección política, denunciando al *establishment político*, al sistema y a las élites dominantes. Las derechas les disputan así a las izquierdas el lugar

histórico de la desobediencia y la rebeldía, aparentemente antisistémica, pero contrarrevolucionario, desde un escalón moral que obviamente no cumplen (Marielle Palau, 2010; Pablo Stefanoni, 2021).

Violentos, xenófobos, homofóbicos, contra la educación sexual integral y el feminismo, contra todo proceso popular y comunitario y adeptos a formas carismáticas de liderazgos (cuestión a revisar en algunos gobiernos populistas), los fascismos de mezclan en sus tonalidades con ideas “libertarias”, que ponen al mercado como principal garante de los mecanismos de asignación y distribución de bienes, recursos y posibilidades. Hay una mezcla de neofascismo y neoliberalismo que da lugar a una nueva identidad histórica que todavía hay que seguir comprendiendo.

Milei tuvo el apoyo de un porcentaje importante de la población (casi un 53%) en las elecciones presidenciales de 2023, pero se debió más a un sentimiento antikirchnerista y de situación económica, que de abrazo explícito a las ideas “libertarias”. En ese sentido, se generó una coyuntura similar en algunos aspectos a la crisis del 2001. Los intelectuales liberales/ conservadores que acompañan al mandatario siempre han planteado que la responsabilidad ante las graves crisis socioeconómicas ha sido responsabilidad de la corrupción, sin dar cuenta de las dificultades por sus propios errores. De esta forma van tejiendo una salida política que pretende generar un proceso de legitimidad a sus demandas. La única forma de establecer un progreso es a través del establecimiento de un orden institucional, que surja de un gran acuerdo nacional. Para los hermanos Javier y Karina Milei ese acuerdo realizado con un sector del radicalismo, el peronismo y de Juntos por el Cambio (PRO) pretendió una plataforma política que llegará como organización en todo el país, con una estructura no-propia que pudieran vehiculizar. El gran logro de Milei fue desarticular esas estructuras partidarias, al punto tal que luego de un año de gobierno, un porcentaje importante de funcionarios haga su pase a la Libertad Avanza consolidando su perspectiva de partido nacional y ganando las elecciones legislativas en mayo de 2025 de la ciudad de Buenos Aires, principal bastión del macrismo.

Esta sensación de similitud con las crisis del 2001 está vinculada también a la descredibilidad de la representación política y del propio funcionamiento de la democracia. Este proceso no solo se relaciona con la demagogia, la falta de pragmatismo, la irresponsabilidad con las demandas populares, sino también con una lenta configuración excluyente que se fue tejiendo en la sociedad argentina y que tendió a resaltar el individualismo como última meta para salvarse de un barco que se hunde. Esta configuración fue alentada por los medios de comunicación, las redes sociales y los discursos de determinados intelectuales. Las estrategias de la derecha cuentan en la actualidad con bases sociales más consistentes, que han hecho de sus proyectos también se conviertan en proyectos de masas.

A su vez, la derecha recalcitrante y los liberales más duros no le perdonan al gobierno de Mauricio Macri las políticas realizadas y el “fracaso” que implicó una nueva elección del peronismo. Las demandas de ir más allá con la dolarización, el ajuste y la represión fueron cumplidas en parte por el Mileismo, sin miedo a las consecuencias trágicas que acarrearía. Aunque esta situación terminó funcionando coyunturalmente como en el menemismo, sus efectos a largo plazo podrían ser más drásticos y devastadores para la sociedad argentina.

Existe una disputa por el sentido común que no puede dejarse en manos de una línea privatizadora, utilitaria, meritocrática y represiva. Los nuevos partidos se interesan por la caja y cómo repartirla, sin identidades políticas concluyentes. Son volátiles y vendibles.

A principios de 2025, la comunidad LGBTQ+I junto con feministas y activistas de distinta índole realizaron una serie de asambleas en todo el país en el mes de enero de 2025 con el fin de oponerse propositivamente a los discursos de odio del presidente y de su séquito, así como a todas sus políticas. En febrero se realizó una enorme movilización nacional que generó un rayo de esperanza ante tanta perplejidad, pasividad y sensación de frustración. Ese mismo mes, el presidente participa intencionadamente

en la difusión de una plataforma de criptomoneda denominada Libra, envolviéndose en una estafa multimillonaria que afectó a miles de usuarios, pero por sobre todo su propia credibilidad y responsabilidad política. En medio del escándalo, Trump le adiciona aranceles a los productos argentinos y la respuesta del mismo ejecutivo es desviar la atención de todo lo ocurrido, volviendo al clásico ataque sobre su antagonista político.

Las elecciones legislativas de mitad de 2025 (en algunas provincias y Ciudad de Buenos Aires) resultaron con un alto porcentaje de ausentismo, con una visión apática de la propia participación política.

¿Hasta cuando la gente seguirá sosteniendo la imagen de alguien que a simple vista viola reglas democráticas, normas sociales y se involucra en especulaciones económicas? Es evidente que esa respuesta se vincula a los cambios que la ciudadanía argentina tiene en relación a su mirada de la política y lo político, de las formas de hacerla y considerarla. Pero también al desarrollo de un sentido común propiciado por las clases dominantes, y absorbido como proyecto propio por las clases populares. La pregunta que sigue debatiéndose será ¿existe una derechización de la sociedad argentina a partir de una estrategia de construcción hegemónica o solo asistimos al desencanto final de la política en general y a los gobiernos del “mal menor”?

Sin lugar a dudas, la reparación del enorme daño que se viene gestando desde el gobierno nacional hacia las instituciones en general llevará mucho tiempo. El fascismo neoliberal o la derecha a secas, no pasará concretamente cuando exista unidad de todas las luchas sociales, pero también cuando se logre terminar con la imposición de determinadas ideas y prácticas que retroceden en la defensa mínima de los derechos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, Alain (2019). *Trump*. Cambridge UK, Medford MA: Polity.
- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Santillana/ Taurus, Madrid.
- Boron, Atilio (2003). "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", en Boron, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en America Latina*. CLACSO, Buenos Aires, pp: 39- 83.
- Eco, Umberto (2018). *Contra el fascismo*, Lumen, Buenos Aires.
- Feierstein, Daniel (2019). *La construcción del enano fascista*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Gambina, Julio y Lucas Castiglioni (2024). *Un año de Milei: la ofensiva del capital y la ultraderecha de un país en crisis*, mimeo.
- Giroux, Henry (2018). "Neoliberal Fascism and the Echoes of History." Disponible en <https://www.truthdig.com/articles/neoliberal-fascism-and-the-echoes-of-history/>
- Lazzarato, Maurizio (2019). *Le capital détecte tout le monde. Fascisme ou révolution*, Paris, Editions Amsterdam.
- Morresi, Sergio (2021). "Las derechas políticas, enfoques sociohistóricos y algunos apuntes personales", en *Sociohistórica*, 47, e131, <https://doi.org/10.24215/18521606e131>.
- Pallau, Marielle (coord) (2010). *La ofensiva de las derechas en el cono sur*, Asunción, BASE, Fundación Rosa de Luxemburgo.
- Pulleiro, Adrian (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos*, Batalla de ideas, Buenos Aires.
- Reiri, Matias, (2024). Aguantando sí, quieta no: la conflictividad social en el interior del país durante el primer año de gestión de la Libertad Avanza, *Sección Papeles de Coyuntura*, FLACSO Argentina.
- Saidel, Matias (2020). ¿Se puede hablar de un momento fascista del neoliberalismo? Crisis de la democracia liberal y guerra contra las poblaciones precarizadas como síntomas de época. En *Revista Argentina de Ciencia Política*, 24, Buenos Aires, pp: 70- 100.
- Solano, Esther, Roma, Pablo y Pavez, Thais (2024). *El votante moderado de Milei: entre la esperanza y el sacrificio*, Friedrich Ebert Stiftung.
- Soto Pimentel, Verónica, Reiri, Matías y Agustina Gradín (2024). "Informe N° 46: La conflictividad social durante el primer año del gobierno de Javier Milei", Observatorio de Políticas públicas y reforma estructural Área Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina.
- Stefanoni, Pablo (2021). ¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogreso y la anticorrección política están

construyendo un nuevo sentido común (y porqué la izquierda debería tomarlos en serio), Buenos Aires, Siglo XXI.

Sztulwark, Diego (2019). *La ofensiva sensible: Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo Político*. Buenos Aires: Caja Negra.

Traverso, Enzo (2016). "Espectros del fascismo. Pensar las derechas radicales en el siglo XXI." *Herramienta*. <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=2555>





Las organizaciones sociales de los pobres urbanos ante la derecha extrema en Argentina

María Maneiro*

Lisandro Silva Mariños**

Introducción

El triunfo electoral de octubre de 2023 que llevó a Javier Milei a la presidencia argentina fue un hecho de gran impacto para la política local y regional. El *outsider* de la derecha extrema puso en marcha un programa de gobierno basado en el objetivo de reestructurar las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo. Cambios normativos por decreto o mediante leyes nacionales, avalados por la mayoría parlamentaria, han permitido que el gobierno pueda avanzar en la desregulación de la economía, obtener facultades delegadas, incorporar elementos de reforma laboral, y dictaminar la esencialidad en ciertas actividades laborales, en el marco de una restricción fiscal jamás vista desde el retorno a la democracia.

* Docente en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigadora CONICET. Co-coordinadora e investigadora en el Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correo electrónico: mariamaneiropinhero@gmail.com.

** Carrera de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador en el Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correo electrónico: Lisandro.silvamarinos@gmail.com.

Asimismo, el escenario se completa con la respuesta de rasgo autoritario ante la protesta social que se condensa en la aplicación del *protocolo anti-piquetes*, la ofensiva judicial y criminalizadora contra las organizaciones sociales, la represión abierta y preventiva a las movilizaciones callejeras y una lucha en diversos planos contra toda forma de organización colectiva (Fernández Álvarez, 2024)

Proponemos analizar dicha ofensiva haciendo foco en cómo este ataque se ha implementado sobre las organizaciones sociales que nuclea a los trabajadores urbanos más empobrecidos. Esta arremetida se expresa en dos iniciativas gubernamentales. La primera basada en los cambios en la política sociolaboral y la segunda en las modificaciones en torno a la asistencia alimentaria que se efectúa a través de comedores barriales. Ambas políticas son parte de una estrategia general contra las formas de sostenimiento de la vida de las fracciones más empobrecidas de las clases trabajadoras y tienen impacto en las organizaciones sociales que gestionan algunas de estos dispositivos.

Cambios en la política sociolaboral

Los programas de empleo han sido una de las políticas sociolaborales centrales de los últimos treinta años (Hopp, 2021; Maneiro 2012; Cabrera, 2014; Hudson, 2022) Con muchas similitudes y algunas diferencias, se fue construyendo una trayectoria de programas que nutrió de recursos –escasos pero imprescindibles– a los sectores más empobrecidos: el Programa Trabajar en los años 90, el Programa Jefes y Jefas de hogar desocupados en la crisis de comienzos de siglo, el Programa Argentina Trabaja hacia finales de la primera década de este siglo fueron icónicos. Dentro de esta línea de políticas, durante la pandemia, se implementó el Programa Potenciar Trabajo (PT), éste constituyó un nuevo hito en torno a la política sociolaboral por varios aspectos, entre ellos, el que resulta más evidente es su magnitud. La gestión actual desestructuró el PT y propuso dos nuevos programas que segmentarían los beneficiarios de la

política sociolaboral: el Programa Volver al Trabajo y el Programa Acompañamiento Social. En este apartado describiremos, en primer lugar, los elementos fundamentales que caracterizaron al PT para en un segundo momento trazar puntos de contacto y distancia con los dos nuevos programas emergentes.

El Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” (PNISDL-PT) creado a partir de la Resolución de Ministerio de Desarrollo Social 121/2020 dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (MDS) bajo la órbita de la Secretaría de Economía Social, alcanzó su pico durante el año 2021 momento en el que cerca de 1.400.000 personas percibían bajo esta iniciativa un ingreso monetario equivalente a la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil. (Ledda, 2023; Ferrari Mango, C. y BardaUIL, A. 2023). El PT enuncia en su normativa que dicho programa era creado con el objetivo de mejorar la empleabilidad y la generación de nuevas propuestas productivas, a través de la terminalidad educativa, la formación laboral, la certificación de competencias, así como también la creación, promoción y fortalecimiento de unidades productivas gestionadas por personas situadas en una alta vulnerabilidad social (Res. MDS 121/2020)

Los criterios -formales- para el ingreso al programa eran: ser mayor de dieciocho años, y menor de sesenta y cinco, ser argentino o extranjero con residencia permanente, encontrarse en riesgo o estado de vulnerabilidad social y/o desempeñarse en alguna actividad de la Economía Popular. En este sentido quedan exceptuados de ser titulares del programa fundamentalmente los trabajadores registrados.

Bajo la normativa referida, los titulares del Potenciar Trabajo debían cumplir tareas con una carga horaria promedio de 60 horas mensuales mediante la participación en el desarrollo de (i) Proyectos Socio-Productivos, (ii) Socio-Comunitarios y/o (iii) Socio-Laborales, o en su defecto certificar la terminalidad educativa. Estas tres áreas comprenden proyectos que organizan la actividad laboral, como reciclado, agricultura

familiar y producción de alimentos; tareas de cuidado, promoción de la salud, deporte, cultura y arte; innovación para la terminalidad educativa de adultos, mejora de la empleabilidad y apoyo a la búsqueda de empleo, formación profesional. Sendos informes del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP) han sistematizado el peso de cada una de estas actividades laborales dentro del universo de trabajadores de la economía popular que percibían el PT (ReNaTEP, 2022).

Por último, los titulares del programa debían acreditar el cumplimiento de las obligaciones establecidas a través de la Unidad de Gestión encargada de ejecutar los proyectos referidos, y/o Unidad de Certificación que acredite la terminalidad educativa entre otras tareas. En este sentido, el programa establecía la posibilidad de incorporar a las organizaciones cooperativas como entes ejecutores de diferentes proyectos sociolaborales, y en efecto la potestad de planificar obras y demás actividades laborales, organizar trabajadores, y ejecutar presupuestos (entre otras obligaciones para con el Estado). Más allá de los distintos proyectos efectuados, el denominador común fue organizar y certificar la contraprestación laboral que los llamados beneficiario/as debían cumplimentar a cambio de la percepción de ingresos monetarios.

La nueva coalición de gobierno postuló desde el comienzo la necesidad de reorientar estos programas hacia nuevas iniciativas que -en sus palabras- “corten la intermediación” es decir con el rol de referentes territoriales señalados por el gobierno como supuestos constructores de una trama de abuso de poder que sustenta el poder de movilización y corrupción con los fondos públicos. Es decir que no propuso finalizar con los llamados *planes* -a sabiendas del peso en términos de ingresos para los hogares pobres. Lo que sí se propuso fue modificar su fisonomía a los fines de debilitar el poder de las organizaciones sociales, aspecto que analizaremos a continuación. En efecto creó a partir del Decreto 198/2024 publicado por el poder ejecutivo, el Programa Volver al Trabajo (PVT) y el Programa Acompañamiento Social (PAS), dividiendo a la población bajo el criterio de empleables e inempleables (Vizcaíno, 2024).

El primero tiene como finalidad -según la normativa- fomentar las oportunidades de inserción laboral, a través de la participación en actividades de formación laboral, prácticas formativas en ambientes de trabajo y asistencia al desarrollo de emprendimientos productivos individuales o asociativos. El mismo quedó bajo la órbita de la Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social del Ministerio de Capital Humano. Por su parte, el PAS se propone promover la inclusión social y la mejora de las condiciones de vida de los hogares con mayor grado de exclusión y vulnerabilidad social, apuntando a fortalecer su núcleo familiar y la comunidad en donde viven. El programa referido quedó bajo el dominio de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. En ambos casos, los perceptores, reciben un ingreso mensual no remunerativo de setenta y ocho mil pesos, el cual se encuentra fijo -a pesar de la inflación- desde la implementación del Decreto 198/2024.

La subdivisión entre empleables e inempleables se expresa fundamentalmente en la población objetivo donde se focaliza cada programa, ya que el PAS está orientado a mayores de 50 años y a madres de cuatro o más hijos menores de 18 años, mientras que el PVT toma al conjunto (mayoritario) de población restante proveniente del Potenciar Trabajo. A su vez, la diferencia se acentúa en las obligaciones que rigen para cada universo. Aquellas personas nucleadas en el PAS deben limitarse a participar en talleres sobre educación, salud, nutrición y capacitaciones para impulsar emprendimientos socioproductivos, al tiempo que se le brindan desde la SENAF asesoramiento para jubilarse y ayuda económica o material para garantizar una nutrición adecuada. Por su parte, las y los nucleados en el PVT están obligados a desarrollar algunas de las prestaciones que estructura el programa, a saber: servicios de orientación, intermediación y capacitación laboral; asistencia en la búsqueda de empleo; prácticas formativas en ambientes de trabajo; fortalecimiento de unidades productivas autogestionadas en forma individual, asociativa o familiar; y terminalidad educativa.

Ahora bien, un aspecto que diferencia al PAS y al PVT respecto del PT, son las causales de egreso o cese de programa, entre las que se destacan -según la normativa- impedir, estorbar o entorpecer el normal funcionamiento de los transportes por tierra, subterráneo, agua o aire o no permitir a terceros movilizarse libremente por la vía pública; o incurrir en actos de violencia que importen la alteración del orden público. He aquí no solo una violación al derecho a la protesta, sino también un componente punitivista a través de la amenaza de eliminar la transferencia económica a quienes se movilizan para hacer visibles sus demandas. Un ataque directo a través de acciones criminalizadoras desplegadas por el Ministerio de Seguridad como la difusión de carteles y mensajes por parlantes en las estaciones de trenes del Área Metropolitana con la frase “el que corta no cobra”⁴, en una clara alusión a que la acción de protesta conllevaría la quita del programa sociolaboral.

En este sentido, el siguiente cuadro sintetiza los principales puntos de contacto y distancia entre el PT y los dos programas sucedáneos aplicados durante la gestión de la Libertad Avanza.

Las iniciativas del nuevo gobierno nacional apuntaron a desarmar este programa transformándolo significativamente. Mencionemos algunos elementos de interés. El primero es el retorno a la subdivisión de la población-objetivo en dos grupos: los llamados empleables y los inempleables, lo cual se traduce en las dependencias que establecen los lineamientos y aplican los nuevos programas. Los denominados empleables quedan bajo la órbita de la Secretaría de Trabajo quien ofrece cursos y capacitaciones para facilitar la búsqueda de empleo registrado. Las y los restantes en los hechos reciben una transferencia monetaria que los prepara para tramitar la jubilación, lo cual se torna contradictorio no sólo con las características de una población que cuenta con pocos años de aportes registrados por el empleador, sino también porque el propio

4 Véase la nota de Ricardo Pristupluk en el diario La Nación, 20 de diciembre del año 2023. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/operativo-antimarcha-mensajes-en-altavoz-en-las-estaciones-y-un-colectivo-parado-por-no-tener-nid20122023/>

gobierno eliminó la moratoria previsional que permitía completar los años de aportes faltantes para jubilarse. En efecto se presenta como una suerte de pensión transitoria.

En segundo término, se fijó la transferencia monetaria sin movilidad para ambos programas. Esto expresa un retroceso importante con relación al Salario Social Complementario como herramienta que -con limitaciones- tenía como referencia la evolución del SMVyM. A su vez, que no haya aumento alienta a cierta deserción del programa por parte de la población objetivo que se las rebusca para encontrar otras fuentes de financiamiento. En tercer lugar se eliminó parcialmente la obligatoriedad en la contraprestación laboral, lo cual se emparenta con la quita de las organizaciones sociales del mapa de efectores de esta política, lo cual implicó una pérdida en la capacidad de fortalecer y orientar los proyectos sociolaborales existentes en el territorio los cuales permitían mantener una infraestructura popular para la reproducción de la vida, que va desde jardines comunitarios, mejora de servicios, hasta la distribución de alimentos en comedores barriales⁵. Y, finalmente, en quinto lugar, se estableció la punición de aquellos beneficiarios del programa que realicen acciones de protesta sobre amenaza de pérdida del cupo en el programa referido, hecho que expresa una violación a las libertades democráticas básicas.

Modificaciones en torno a la asistencia alimentaria

La segunda iniciativa gubernamental destinada socavar las bases de sustento de las fracciones más empobrecidas de las clases trabajadoras se vincula a un proceso de cercenamiento de la capacidad ejecutora de los

5 Véase el ARTÍCULO 6° de la Resolución 84/2024 del Ministerio de Capital Humano que establece el cese de las actividades de las unidades de gestión y de las unidades de certificación del programa nacional de inclusión socio-productiva y desarrollo local - Potenciar Trabajo (Ministerio de Capital Humano, 84/2024).

espacios colectivos de alimentación popular: merenderos y comedores populares, muchos de ellos gestionados por organizaciones sociales. Los formatos de este cercenamiento se plasmaron en el recorte de recursos alimentarios que se gestionan a través de comedores y merenderos ubicados en los barrios populares y la criminalización y la judicialización negativa.

Ya hace más de veinte años que se promulgó la Ley 25.724 que crea el “Programa Nacional de Nutrición y Alimentación en cumplimiento del deber indelegable del Estado de garantizar el derecho a la alimentación de toda la ciudadanía”. Si bien la ley promueve la comensalidad familiar, en el inciso 8c se establece que los municipios deberán implementar una red de distribución de recursos a los distintos comedores donde se brinde servicios alimentarios. Con esa normativa, se instituye una práctica recurrente y los comedores comunitarios se tornan un soporte central para la garantía del derecho.

A comienzos del año 2020 se promulgó el Plan Nacional Argentina Contra el Hambre. Esta iniciativa evidenciaba un nuevo intento por llevar a cabo una política alimentaria de índole más integral. Sin embargo, la pandemia, modificó prioridades y objetivos. Con todo, frente a ella, a mediados del año 2020, ante un escenario social y alimentario muy complejo, se creó el Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil (ReNaCom) (Ministerio de Desarrollo Social, 480/2020). La magnitud del problema es innegable; la necesidad de contar con información precisa, también. El ReNaCom propiciaba el empadronamiento de las iniciativas alimentarias de las comunidades mediante un formulario que llenaba un referente; a posteriori, con ese formulario completo desde las instancias estatales se validaría el efector. Este registro, actualmente, cuenta con 44.000 efectores pre-inscritos de los cuales sólo una fracción muy minoritaria, 3614 (Juzgado Contencioso Administrativo 7, 2024), ha sido validada por la Dirección Nacional de Seguridad Alimentaria (DNSA). La enorme distancia entre 44.000 y 3.614 evidencia una de las dificultades. Si el primer número

es demasiado grande, el segundo seguramente es demasiado estrecho. Sea como fuere, quienes trabajamos en barrios populares conocemos la inobjetable importancia del trabajo alimentario y de la labor comunitaria de los comedores y merenderos. La relevancia de las organizaciones sociales, la fila cero del cuidado como la hemos llamado en otras oportunidades (Maneiro *et al*, 2023) fue central en la pandemia, aunque su historia es mucho más larga. Acá sólo podremos referirnos a la actualidad.

Durante los primeros meses del año 2024, se conoció mediante una denuncia pública y judicial, que en los galpones del estado había alojadas cinco toneladas de alimentos que estaban por vencerse y debían haber sido distribuidas a los comedores. Según el Centro de Economía Política Argentina, el recorte del presupuesto ligado a los comedores y merenderos comunitarios durante el año 2024 fue del 80% (CEPA, 2024).

Un repaso sobre la ejecución presupuestaria de las políticas alimentarias da cuenta de la desprovisión de recursos a los comedores y merenderos comunitarios. El primer elemento para considerar es que, si corregimos por el índice de inflación, el presupuesto general del área disminuyó un 25% entre 2023 y 2024. A su vez, la distribución interna del presupuesto se condensó de manera casi monolítica en la Prestación Alimentar, a saber, el 95,6% de todo el presupuesto destinado a políticas alimentarias se ejecutó bajo este ítem. Sólo el 2,36% se destinó a comedores y merenderos comunitarios, el 0,47% a proyectos focalizados de vulnerabilidad social, el 1,43% en complementos alimentarios (que llegan a comedores, también) y el 0,09% en la Prestación Alimentar Comunidad -que fue ampliamente divulgada como la forma novedosa, aunque había sido creada por la gestión anterior- de financiamiento “sostenible y adecuada” de efectores alimentarios “sin mediaciones” (Ministerio de Desarrollo Social, 230/2023)-. Esta prestación se basa en un sistema de transferencia monetaria mediante tarjeta física o virtual destinado a la institución para la adquisición de alimentos, artículos de higiene, equipamiento y elementos para primeros auxilios por medio de tarjetas prepagas no resulta presupuestariamente relevante.

Bajo esta distribución presupuestaria, es evidente que la Prestación Alimentar –semejante a la mencionada arriba-, que ya había adquirido centralidad en la pandemia, constituyó el formato prácticamente monopolico de gestión estatal en el ámbito de la política alimentaria. La misma se asocia a los beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo y sus derivados y por ello tiene centralidad en los hogares con niños, niñas y adolescentes.

¿Qué aspectos distinguen esta forma de política alimentaria respecto de aquellas que sostienen los comedores? La mayor diferencia se liga a dos aspectos, el primero de ellos es que produce un *bypass* respecto de las organizaciones sociales y comunitarias, el segundo, es que promueve la comensalidad familiar y el espacio doméstico clásico como el ámbito privilegiado de la producción alimentaria. Una discusión clásica en torno a las potencias, los desafíos, las dificultades y las limitaciones de la mediación comunitaria aparece mellando el estatus de las organizaciones sociales como instancias de resolución de problemas. Es cierto que toda instancia colectiva se presenta como un enemigo discursivo y no discursivo de las iniciativas del gobierno (Fernández Álvarez, 2025), tanto así que -como se verá en el apartado que sigue- no sólo se rediseñó el formato de las políticas sino también se criminalizó y judicializó negativamente a muchas de las organizaciones. Ahora bien, se debe reconocer que este proceso de “asistencia directa” ya estaba en curso mucho antes del ascenso de esta nueva presidencia y su centralidad no puede leerse apenas como una directriz de la extrema derecha, sino como un proceso de más largo plazo que se diseñó, fomentó y aplicó en los gobiernos previos⁶. Por todo ello, ¿esto supone un proceso de individuación que las políticas sociales solamente acompañan o un proceso de gestión política que crea y fomenta fenómenos de atomización cada vez más sustantivos?

6 La estructura de gestión de políticas sociales mediante la ANSES, constituye un pilar de ejecución de las políticas de seguridad social más relevantes de las últimas cuatro gestiones gubernamentales en la República Argentina. Sobre este tema ver Arcidiacono y Perelmiter (2024).

A comienzos del año 2024 diversos titulares de noticias aparecían bajo el mote de “comedores fantasmas”. La construcción del referente social como el “gerente de la pobreza”, adjetivado como corrupto, autoritario y aprovechador se entretejió con la representación de los comedores como espacios arbitrarios y opresores en los que se manipularía a los pobres. Una disputa cultural y una disputa jurídica que tuvo ecos en las calles y en los barrios. Las organizaciones sociales demandaron, utilizando el derecho a la protesta, el cumplimiento de la distribución alimentaria en tiempo y forma, pero sus reclamos no sólo no fueron atendidos, sino incluso sus movilizaciones resultaron violentamente detenidas. El caso del día 10 de abril del año 2024 fue paradigmático, cuando las organizaciones sociales desarrollaban una movilización pacífica en la Ciudad de Buenos Aires para solicitar alimentos para los comedores, resultaron violentamente reprimidos (CPM, 2024).

Esta arremetida tuvo su dimensión jurídica. La investigación por supuestas irregularidades en el manejo de los fondos de los comedores se basó en denuncias anónimas realizadas en el número 134, un número de teléfono publicitado por el gobierno nacional para denunciar corrupción en los efectores alimentarios. Esta denuncia fue presentada por el Ministerio de Seguridad de la Nación y fue el soporte de una persecución sistemática a las organizaciones sociales. El informe de la CTA-A tiene registro de 77 allanamientos violentos a comedores populares o merenderos, locales de organizaciones sociales y/o domicilios particulares de dirigentes sociales (CTA-A, 2024). ¿Qué genera un allanamiento a un comedor popular? Según Sofía Ballesteros, abogada de La Ciega, los efectos de estos allanamientos fueron múltiples, pues produjeron una gran desorganización en los barrios, dificultaron la vida cotidiana de los referentes y limitaron la acción sostenida de las organizaciones por inmovilización de cuentas, bancarias, impedimento de acceso de los referentes a los locales, intimidación a los vecinos y a las familias (CTA-A, 2024). ¿Qué sucedió, entonces? ¿Los comedores y merenderos comunitarios han dejado de funcionar?

Algunos años atrás Salgado (2019) afirmaba que para que se pueda sistematizar la actividad alimentaria de un comedor o un merendero debían confluir tres elementos. Se refería entonces a una necesidad alimentaria insatisfecha; a la existencia de una trama de sociabilidad y de gestión colectiva para la resolución de esta necesidad y a un conjunto de normativas y políticas públicas que encauzaba, financiaban y brindaban un soporte general a estas experiencias.

Estos tres elementos fueron confluyendo en los años posteriores a la crisis del 2001-2002, con algunas especificidades coyunturales. Sin embargo, la intersección entre necesidades alimentarias y tramas comunitarias es mucho más extensa temporalmente.

¿Qué es lo que está sucediendo en la actualidad con estos tres elementos señalados por el autor? Según los últimos datos del año 2023 el 58,5% de los hogares con niños, niñas o adolescentes vivía en condiciones de pobreza y el 18,9%, en condiciones de indigencia (EPH-INDEC). A su vez, según UNICEF el 52% de los hogares con niñeces tuvo que dejar de comprar algún alimento, esto constituye una cifra 11 puntos más alta que la correspondiente al año anterior. Finalmente, cerca de 10 millones de niños, niñas y adolescentes comen menos carnes y lácteos que en años anteriores y un millón de niños se van a dormir sin cenar. Tales datos muestran que la necesidad alimentaria es alarmante. Sin embargo, la responsabilidad del estado en la provisión de un derecho se está viendo mermada, pues, si bien se amplió la cobertura del programa AlimentAR esta no resultó suficiente en extensión, en profundidad ni tampoco en calidad a saber: el 67% de los hogares que reciben la AUH, que se asocia a la prestación AlimentAR, tuvieron que dejar de comprar algún alimento. A su vez, los datos previos evidencian que no se está garantizando la cobertura de un repertorio amplio de posibilidades de ejecución del derecho alimentario. La provisión alimentaria bajo la forma de comedores populares constituye un soporte central para los hogares en los que no sólo existen déficits dinerarios, sino también para aquellos ámbitos en los cuales la producción de la comida se enfrenta con diversos obstáculos: la

infraestructura hogareña, los servicios adecuados, la existencia de adultos responsables que transformen los alimentos adquiridos en comidas adecuadas, etc. Toda una gama de soportes infraestructurales y de sostenimiento de la vida, realizados por mayoritariamente por identidades feminizadas, están invisibilizados en la producción alimentaria y no pueden ser completamente garantizados mediante la prestación de la tarjeta AlimentAR (Maneiro, 2024).

Palabras finales

Este artículo mostró algunos de los cambios fundamentales propiciados por la derecha extrema respecto de la política sociolaboral y la asistencia alimentaria. Ambas transformaciones tendieron a disminuir el peso de las organizaciones como gestoras de políticas sociales. Es así como tanto las organizaciones que co-gestionaban las iniciativas sociolaborales como los comedores y merenderos comunitarios han sufrido un tremendo revés. En torno a la primera línea de políticas hubo una decidida exclusión de las organizaciones sociales que desde hace más de 30 años venían gestionando este tipo de iniciativas, mientras se clasificó a los beneficiarios fragmentándolos –con un claro pliegue tradicional de género- y se les prohibió del constitucional derecho a la protesta. Respecto de la segunda se analizó que hubo un sustancial recorte presupuestario, mientras se centró la ejecución de recursos en una iniciativa que deja por fuera a las organizaciones bajo la crítica a las “mediaciones” y un discurso que enarbola la individualidad contra las organizaciones comunitarias, con estas iniciativas políticas se desfinanció a los efectores alimentarios de raigambre comunitaria y se los persiguió de diversas formas, a saber: degradación verbal, deslegitimación pública, fomento de denuncias anónimas que luego se usaron como prueba en instancias judiciales y bajo esta judicialización negativa allanamientos y represión de la protesta. Las organizaciones sociales -de trabajadores precarios, informales, pertenecientes a la economía popular- han sido una de las creatividades políticas más relevantes de la República Argentina; ellas han logrado el

sostenimiento de las fracciones más empobrecidas de la clase trabajadora, han logrado dotar de colectividad a procesos individualizantes y han sostenido -con una fuerte impronta de género- las niñeces y las familias de los barrios populares. Su hostigamiento no es gratuito, pero su fortaleza enraizada presenta resistencias.

BIBLIOGRAFÍA

Arcidiacono, Pilar y Perelmiter, Luisina (2024). *De bobo nada*. Siglo XXI.

Cabrera, María Claudia (2014). Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano Bonaerense. En María Claudia Cabrera y Marcela Laura Vío (Eds). *La trama social de la economía popular* (pp. 105-142*). Espacio.

Central de Trabajadores Argentinos Autónoma (2024). Monitor de respuestas represivas: Primer año de Javier Milei. IEF/CTA A. https://ctaa.org.ar/wp-content/uploads/2024/12/Monitor-IEF-CTA_Ajuste-RepresionResistencia.pdf

Centro de Economía Política Argentina (2024). La Ejecución Presupuestaria de la Administración Pública Nacional - enero 2005. CEPA. <https://centrocepa.com.ar/informes/601-la-ejecucion-presupuestaria-de-la-administracion-publica-nacional-enero-2025>

Comisión Provincial por la Memoria (2024). Tercer Informe Preliminar sobre los hechos de represión a la protesta social ocurridos el día 1° de abril de 2024 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en adyacencias del Ministerio de Capital Humano de la Nación. Comisión Provincial por la Memoria. <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/materiales/Informe-monitoreo-de-movilizaciones-10-04-2024.pdf>

Ferrari Mango, Cynthia; Bardaui, Ariana (2023). El “Potenciar Trabajo”. Miradas relacionales entre concepciones y números para comprender su constitución. (Informe N 42). *Observatorio sobre Políticas Públicas y Reforma Estructural-FLACSO*. <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/el-potenciar-trabajo/>

Fernández Álvarez, María Inés (2024). Demonizar lo colectivo, santificar el individuo: la economía popular frente al gobierno de la ultraderecha en Argentina. *Revista Publicar*, (36), 16-30. <https://>

publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/555/379

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). Situación de la niñez y adolescencia. Octava Ronda. Informe de Resultados. UNICEF. <https://www.unicef.org/argentina/informes/situacion-de-la-ninez-y-adolescencia-2024>

Hoop, Malena Victoria. (2021). *El trabajo: ¿medio de integración o recurso de la asistencia?* Políticas de promoción del trabajo asociativo y autogestionado en Argentina. Teseopress.com.

Hudson, Juan Pablo (2022). Historia de los planes sociales en la Argentina 2002-2022: el mito del eterno retorno asalariado. *Revista Conflicto Social*, (15), 163-196. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/7725/6503>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2024). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Condiciones de vida, n 8 (7). INDEC. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_2442F61D046F.pdf

Juzgado Contencioso Administrativo Federal 7 (2024). UNION DE TRABAJADORES DE LA ECONOMIA POPULAR c/ ENM CAPITAL HUMANO- RESOL 13/24 s/ AMPARO LEY 16.986. EXPTE. N° CAF 935/2024. <https://www.saij.gob.ar/juzgado-contencioso-administrativo-federal-nro-7-federal-ciudad-autonoma-buenos-aires-union-trabajadores-economia-popular-en-capital-hu>

mano-resol-13-24-amparo-ley-16986-fa24100024-2024-05-13/123456789-420-0014-2ots-eupmocsollaf

Ledda, Valentina Lihué (2023). El programa Potenciar Trabajo en Argentina (2020-2023): Dimensiones y reconfiguraciones de la política pública más controversial del último tiempo. *Revista de gestión gubernamental*, (3), 51-64. Disponible en <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/PS/article/view/1516>

Ley 25.724. Programa Nacional de Nutrición y Alimentación. 16 de enero 2003. Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25724-81446/texto>

Maneiro, María (2024). Aproximaciones a la pos pandemia: Formas de protección social y de sostenimiento de la vida en los barrios populares del Gran Buenos Aires. *Labortorio*, N 32 (2), 228-249. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/253306>

Maneiro, María, Borda, Juan Pablo; Farías, Ariel Hernán; Fernández Bouzo, Soledad (Coord.) (2023). *Las dimensiones socio-espaciales de la salud en tiempos de pandemia: el impacto del COVID-19 en el sur del conurbano bonaerense*. (Documento de Trabajo N 88). Instituto de Investigaciones Gino Germani. <https://iigg.sociales.uba.ar/2023/10/01/dt-n-88-las-dimensiones-socio-espaciales-de-la-salud-en-tiempos-de-pandemia/>

Maneiro, María (2012). *De encuentros y desencuentros*: Estado, gobierno y movimientos

de trabajadores desocupados. Buenos Aires. Biblos.

Ministerio de Desarrollo Social (2020). Resolución 480/2020. Creación del Registro Nacional de Comedores y Merenderos. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/235747/20201005>

Ministerio de Desarrollo Social (2020). Resolución. 121/2020. Creación del Programa Nacional de inclusión Socio-Productiva y Desarrollo Local - “Potenciar Trabajo”. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-121-2020-335790>

Ministerio de Capital Humano (2024). Resolución 84/2024. Aprobación de los lineamientos generales y operativos del Programa Volver al Trabajo y el Programa Acompañamiento Social. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-84-2024-397962/actualizacion>

Poder Ejecutivo de la Nación Argentina (2024). Decreto 198/2024.- DECRETO-2024-198-APN-PTE -. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-198-2024-396928>

Pristupluk, Ricardo (20 de diciembre de 2023). Operativo antimarcha. Mensajes en altavoz en las estaciones y un colectivo parado por no tener contrato con los pasajeros. <https://www.lanacion.com.ar/politica/operativo-antimarcha-mensajes-en-alta-voz-en-las-estaciones-y-un-colectivo-parado-por-no-tener-nid20122023/>

Registro Nacional Trabajadores de la Economía Popular (2022). Principales características de la economía popular registrada. Informe Noviembre 2022. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep/descargas>

Salgado, Rodrigo (agosto 2019). El marco causal de experiencias de la economía popular: análisis exploratorio de merenderos de la Ciudad de Buenos Aires integrantes de la CTEP. *XIII Jornadas de Sociología*, Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-023/132>

Vizcaíno, María Victoria (diciembre 2024). Políticas sociales para el sector autogestivo: los programas Potenciar Trabajo, Volver al Trabajo y Acompañamiento Social. *XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA UNLP 2024*, La plata, Argentina.





La literatura de autoayuda como discurso neoliberal

Xavier Brito-Alvarado*

Historia mínima de la literatura de autoayuda

En la literatura de autoayuda el punto de referencia es la autobiografía póstuma de Benjamin Franklin (1791), escrita como confesiones religiosas cristianas protestantes, que en sus inicios ayudó a construir un sentimiento de identidad nacional estadounidense donde la presencia de una narrativa que conjugaba las ideas liberales, conservadoras, puritanas y la libertad política y económica de los individuos, a fin de consumir los pensamientos del capitalismo. El pensamiento de Franklin se ubicó dentro de los fundamentos de la Revolución Norteamericana del siglo XVIII, que proponía la “Life, liberty and pursuit of happiness”, entendida “como riqueza espiritual y material [...]” (González, 2018, p. 200). Franklin es considerado como el precursor del *American dream*.

La publicación en Estados Unidos del libro “Self-Help”, del médico, reformista y político escocés Samuel Smiles, (1859) dio paso a una gramática que impulsaba una serie de hábitos en los lectores para el desarrollo y fortalecimiento de la autoconfianza y autocontrol, para fortalecer una alta productividad dentro de la estructura económica capitalista. En la segunda mitad del siglo XX la publicación de “The Law of Success” (1925), “Think and Grow Rich” (1937) de Napoleon Hill y “How to Win Friends

* Docente en la Universidad Técnica de Ambato (UTA), Ecuador. Correo electrónico: lx.brito@uta.edu.ec

and Influence People” (1936) de Dale Carnegie, consolidó a la literatura de autoayuda con una forma de “sobrevivencia” en la “Gran depresión” económica que enfrentó Estados Unidos en la década de los treinta del siglo XX.

El éxito de esta literatura se debe en parte a que usa retóricas cercanas a los lectores, la estructura gramatical suele ser sencilla, con el fin de garantizar una fácil comprensión lectora, y se determina por: 1) la victimización de los lectores; 2) creación de una conciencia para inducir cambios en la vida; 3) el empoderamiento de los discursos; y, 4) la resolución positiva de los problemas cotidianos.

La autoayuda posee discursos originados en metáforas, referencias bibliográficas y biográficas destinadas a emprender un viaje espiritual para conseguir un cambio de vida y con ello un conocimiento útil, convirtiéndose en una “narración de la propia vida como expresión de la interioridad y la afirmación del sí mismo” (Arfuch, 2005, p.33).

Los libros de autoayuda contienen mensajes que legitiman discursos de motivación y superación personal por medio de instrucciones útiles para instaurar pensamientos que promuevan actitudes positivas frente a las adversidades cotidianas. Para Rossana Reguillo (2007) esta literatura tiende a crear un tipo de terapia cuyo fin es administrar y contornear las maneras en que se construye el pensamiento auto terapéutico, que en el fondo intenta legitimar el discurso neoliberal dentro de los espacios educativos y laborales, por citar dos escenarios. Estos discursos promueven formas de vida basadas en el individualismo y narcisismo, anclados a criterios de autogestión y emprendimiento empresarial, consolidando una estrategia de marketing del sí mismo.

Esta literatura inaugura una serie de mecanismos que buscan el sometimiento del sujeto respecto a su libertad y autonomía, bajo el ideal de reinventar el rol de las personas en el mundo: “la autoayuda trata la dimensión subjetiva como fundamento de un cambio vital individual,

orientado a una finalidad específica: superar el dolor, la angustia, influir en las personas, desarrollar ciertas capacidades, liderar grupos humanos” (Papalini, 2013, p.164).

Como sostiene Fernando Ampudia (2006), la literatura de autoayuda se ha configurado como potentes manuales de buenas prácticas, regulación de las conductas sociales, el autocontrol de las emociones y de los sentimientos.

Esta literatura apela su efectividad utiliza diversas formas de conocimiento por ejemplo el libro “The tao of physics” de Fritjof Capra (1975), que conjugan la religiosidad orientalista y la física cuántica, para generar una cultura auto terapeuta en el que intervienen discursos psicológicos, neurocientíficos y las terapias medicinales alternativas orientales.

La autoayuda es una pretensión para gestionar la vida por medio de gramáticas y ejercicios reflexivos que “[...] siempre parten de un proceso inicial de autoobservación mediante el cual se conmina a la persona a que adquiera conciencia acerca de su modo de actuar, su pensamiento, sus sentimientos y sus sensaciones corporales” (Giddens, 1997, p. 94).

Esta maniobra psicológica emplea una serie de códigos discursivos, entre ellos, Helena Béjar (2011) destaca: a) la autosuficiencia y la gobernabilidad sobre las acciones individuales; y, b) la consolidación de una normatividad que garantice la convivencia social, con el objeto de construir un pacto tácito entre el relato, el escritor y el lector. Para Vanina Papalini (2015) existen etapas históricas en las cuales se ha desarrollado el proceso gramatical de la autoayuda.

	1930-1950 Surgimiento	1950-1970 Rebelión	1970-1990 Reencauzamiento	1990-2005 Expansión
Características de los textos	Manuales de venta	Libros de espiritualidad	Manuales de <i>management</i>	Biografías, autobiografías y novelas espirituales
Objetivos	Técnicas para alcanzar el éxito	La autoconfianza	Desarrollar capacidades laborales	Mejorar la cotidianidad
Discurso legitimador	Psicología conductista	New Age	Liderazgo	Cognitivismo, <i>management</i>
Área de acción	Trabajo	Interioridad	Inteligencia laboral	Terapia de sanación a los problemas psíquicos
Textos representativos	Cómo ganar amigos e influir sobre las personas	El poder del pensamiento	El método Silva de control mental	Los hombres son de marte, las mujeres de venus

Fuente: Papalini (2015)

En el mundo contemporáneo los discursos de autoayuda promueven y exacerbaban la vivencia de emociones, que fortalecen una cultura terapéutica del “*management*” el *coaching* como su versión novedosa hasta las versiones occidentalizadas del yoga, desde la psicología cognitiva hasta la filosofía” (Papalini, 2015, p.47).

Eva Illouz (2006), (2007) sostiene que la solución a los problemas de angustia, competitividad, deseo, culpa, rupturas, emocionales, entre otras, y sus soluciones están en este tipo de literatura. Así, se da paso a la estructuración de un “capitalismo emocional”, que, en términos de Illouz (2010), forma parte de las prácticas y discursos emocionales destinados a configurar comportamientos sociales encasillados en la psicología positiva. Este “capitalismo emocional”, legitimado ideológicamente como ideal del mundo occidental contemporáneo, propone el diseño de lógicas de administración de la vida sobre la base de los principios del Yo empresarial-emprendedor.

En este sentido, la efectividad ideologizante de esta faceta del capitalismo sostiene que las personalidades y subjetividades no son cuestiones

privadas, sino que están gobernadas por una serie de discursos provenientes del poder político, religioso, empresarial, familiar, entre otras, como ha referido Nikolas Rose (1996).

El sentido ideológico, para mostrarse infalible, debe articularse a una de las características de mayor relevancia de las sociedades contemporáneas, el discurso del “deber” sobre sí mismo y la generación de condiciones para la autorregulación de las acciones y pensamientos. En términos de Michel Foucault (2006), el “Poder pastoral”, heredado de la tradición judeo-cristiana, representa un escenario para entender a la autoayuda como un discurso orientado a moldear los comportamientos de los sujetos.

El neoliberalismo privilegia el deber sobre sí mismo, para lo cual se debe conjugar una nueva forma de “Poder pastoral”, y es la literatura de autoayuda el camino para ejecutar este “Poder pastoral” que promueve controlar y direccionar las acciones de los sujetos. El poder pastoral se basa en los programas de gobierno: razón de Estado, Estado de policía, cameralismo y mercantilismo de los siglos XVI y XVIII.

Sin embargo, las diversas manifestaciones de la conducta, originadas en el ejercicio de la gubernamentalidad, a decir de Foucault, comprenden un conjunto de discursos, procedimientos y elementos institucionales que posibilitan el ejercicio de poder sobre la población. Consecuentemente, la gubernamentalidad interviene como elemento constitutivo de la razón de ser del Estado y su función de control social, que hoy se consolida como un dispositivo de que se ejecuta por medio de los ejes programáticos que conducen al Estado, según el gobierno de turno, que en principio, y al menos discursivamente, prometen dar solución a los problemas públicos de los sujetos y logran direccionar sus actuaciones, articulando finalmente una fuerte relación entre los dispositivos de saber – poder con el fin de realizar “ensamblajes de personas, técnicas, instituciones, instrumentos para conducir la conducta” (Miller, Rose, 2008, p.16).

Por tanto, en el contexto de los discursos que produce la literatura de autoayuda se ejercen diversas prácticas de gubernamentalidad en el sentido de articular y dar forma a las identidades y programar las subjetividades a partir de mecanismo que posibilitan su articulación y son: a) se definen las representaciones de la subjetividad en los espacios físicos y virtuales; b) reorganización de los espacios arquitectónicos y del tiempo de convivencia social; y, c) el uso de aparatos tecnológicos especialmente de comunicación que tienden a generar prácticas de socialidad.

En este sentido, Harvey (2009) reflexiona que a finales de la década de los setenta se presenta una crisis económica en el capitalismo que, entre otras consecuencias, trajo el debilitamiento del Estado de bienestar y con ello el surgimiento de una sociedad basada en el mercado como modelo no solo económico y político, sino cultural.

El discurso neoliberal plantea, en esencia, que en una economía de libre mercado es éste el distribuidor más eficiente de la riqueza, debido a que un mercado regido por su propia dinámica se encontraría libre de manipulaciones de grupos de interés y podría otorgar a cada quien lo que merece de acuerdo con su esfuerzo y sus capacidades; de tal forma, el desarrollo depende del grado en que los individuos logran insertarse en la dinámica de mercado. Por su parte, al Estado se le asigna la responsabilidad de generar las condiciones óptimas para el funcionamiento del mercado, sin intervenir en la dinámica del mismo (Ortiz, 2014, p. 167).

Para que el neoliberalismo funcione dentro de cualquier sociedad debe operar sobre los pensamientos y acciones de los sujetos, con la finalidad de que estos persigan un fin de vida basado en tratar de conseguir el éxito laboral, familiar y afectivo bajo la idea de autosuperación personal. Para lo cual deben influenciar “[...] en los intelectuales con argumentos sólidos, ya que éstos a su vez influirían en la opinión pública y los políticos la seguirían” (Mato, 2007, p. 28).

El neoliberalismo dentro del ámbito cultural trabaja en eliminar las reflexiones y críticas, para dar paso a ideas de superación personal,

emprendimiento o cualquier idea donde opere las condiciones de que la vida sea asumida como una empresa, y que los individuos puedan acceder al mercado laboral de forma más directa, aunque este mercado laboral sea precario tanto en los ingresos como en los derechos. Bajo estas ideas la libertad se ha convertido en una búsqueda por vulnerar los derechos, la idea de la autorresponsabilidad es el motor que guía los postulados de libertad, pero que ha socavado la dignidad. “La trilogía: individuo, propiedad y libertad, base sacrosanta del liberalismo en todas sus tipologías, ha logrado penetrar hasta el corazón de la subjetividad borrando las huellas de aquellas culturales y formas sociales en la que la experiencia de la libertad no era reducida al goce individual y a la posesión privada de los bienes como sus únicos atributos” (Forster, 2019, p. 19).

En este escenario, los sujetos deben poner en práctica una serie de capacidades tendientes a cubrir las deficiencias estatales, para satisfacer y resolver sus dilemas cotidianos. Sin embargo, estos discursos no solo tienen un origen en el neoliberalismo, más bien el concepto de autoayuda, entendida como un discurso de autogestión, posee una diversidad conceptual, no necesariamente de índole económico como lo sostiene Ortiz (2014).

El discurso de la autogestión tiene su origen en el pensamiento libertario que es un principio de las ideas y prácticas del anarquismo o socialismo libertario. También la autogestión fue un concepto utilizado por Bakunin entendido como una autoadministración o autogobierno.

El neoliberalismo “[...] promueve el comportamiento de competitividad económica y la creación de sujetos prudentes, cuya cualidad moral está ligada a la evaluación racional de costos y beneficios de ciertas acciones comparadas a otras” (Charkiewicz, 2005, p. 78).

Las gramáticas de autoayuda también se orientan a la búsqueda fácil e incansable de la felicidad, sin necesidad de que intervengan

argumentaciones científicas o sociales, de esta forma la felicidad se constituye en uno de los objetivos centrales que define la vida de las personas.

Estos discursos buscan modelar la subjetividad y ponerla al servicio del discurso de la economía de mercado y de la lógica empresarial, con la intención de generar una ilusión de libertad y autonomía con la intención de garantizar el desenvolvimiento de la vida social que se “ponen de manifiesto [...] en una biopolítica biolingüística” (Virno, 2003, p.18).

Esta persona enfocada en sí mismo no asume compromisos ni militancias a largo plazo. Para Gilles Lipovetsky (2002) las personas incluso llegan a profesar varias religiones, cambiar de posición ideológica de forma repentina, entre otros cambios.

Esto ha conllevado que el sujeto de hoy viva la incertidumbre, que vuelve abrasivo el mundo exterior, una amenaza para el sujeto y para su defensa debe buscar soluciones y enfocarse en si mismo, en este sentido, se enfoca en crear un espacio interior, lo que Peter Sloterdijk (2003) denomina como “burbujas de confort”.

Todo esto ha llevado a crear una “cultura self”, basada en la autoayuda, donde los sujetos se hagan cargo de su vida, lo que se puede entender como una apología al narcisismo, condición, que para (Lipovetsky (2002), es una característica las sociedades que “Las fotografías llamadas *selfies* circulan en grandes cantidades por redes sociales, lo cual resulta simbólico. Subyace al fenómeno el mensaje de que no necesitamos de otros para poder mirarnos: una cámara fotográfica es suficiente (Ortiz, 2014, p. 186). Esto conduce a lo que Frei Betto (2008) describe como sujetos desconectados de la comunidad, sujetos ansiosos por vivir una individualidad superficial.

Bajo este argumento, la autoayuda se convirtió en la figura literaria social enfocada en un anhelo democrático de superación personal, gracias a que perseguía las ideas de que cualquier sujeto, sin importar su origen social o económico podía alcanzar el éxito.

Neoliberalismo y autoayuda

La autoayuda encaja perfectamente en el entorno neoliberal en el que los sujetos intentan desarrollar capacidades y aptitudes para afianzar cualidades empresariales en su vida particular y, desde esta perspectiva esta literatura forma aparte de las estrategias que se ejecutan a partir de los consejos que se divulgan y se transforman en herramientas que logran modificar las conductas, ideas y percepciones; de esta manera se modelan las subjetividades, trascendiendo la confianza en el poder político, ético y moral de los Estados. Joseph Vogl (2015), aduce que el neoliberalismo no solo es una cuestión de acumulación de dinero, sino que configura una mutación de prácticas y saberes, que hoy corre la vida de millones de personas, que son sometidas a una perpetua esclavitud empresarial.

Para Fisher, el neoliberalismo no necesita de propagandas para exponer sus logros, con el silencio para pasar desapercibido y crear la idea de que los individuos se conviertan en consumidores basta, formando “una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos” (Fisher, 2016, p. 41).

Esta situación ha dado como resultado que las relaciones sociales hayan sido intervenidas por preceptos enunciados en la literatura de autoayuda y el gerenciamiento. “Las consecuencias palpables son las condiciones de trabajo que demandan no solo un segmento del tiempo laboral, sino un compromiso total. El desgaste y la demanda de energías emocionales e intelectuales son mucho mayores” (Papalini, 2013, p.175).

Como afirma Maurizio Lazzarato (2015) existe una demanda incansable sobre los trabajadores que merma su libertad y autonomía, mientras que los trabajadores llamados independientes funcionan como una empresa

privada que debe asumir los costos operativos, desatando una incontrollable forma de deuda como forma de sobrevivir.

La consolidación del ideal de lo gerencial como forma de vida ha configurado un complejo orden social, “ahora son las organizaciones las que dan a cada individuo su estatus social. El éxito social de una persona está íntimamente ligado a su profesión, es decir, a los mecanismos de orientación y de selección determinados por el aparato educativo, la empresa y la administración” (Aubert, De Gaulejac, 2017, p.29).

Esto ha dado paso a la conformación de un *ethos* empresarial orientado a la autorregulación de la vida en beneficio de poder incrementar el capital humano a favor de las empresas; dando como resultado la hiperindividualización del sujeto quien fija el sentido de su existencia.

En la actualidad, el emprendedor se ha convertido en el modelo perfecto de la performatividad del conjunto de acciones individuales que encarna el saber y el poder legitimado en las prácticas laborales. En este sentido, la actualización de la gramática del *self* emprendedor “aparece como proyecto reflexivo que se somete, solo o con el apoyo de asesores, terapeutas, *coaches* u otras autoridades, a un permanente *self-monitoring*, para ajustar, cada vez más y nuevamente, la trayectoria de su vida. Aquí las chances de la autorrealización van de la mano con los riesgos del fracaso” (Brockling, 2015, p.39).

Por ello, una vez que la gramática de autoayuda ha colonizado una parte del discurso dominante, porque busca ejercer el control en la vida social, cuya lógica de competencia empresarial legítima las acciones personales. La lógica neoliberal busca que los sujetos admitan como si su condición de vulnerabilidad frente al poder empresarial fuese favorable, asumiendo que esta sumisión constituye el requisito para lograr el éxito y felicidad, para lograr esta aceptación pasiva se deben construir mecanismos de adaptación, muchos de ellos permeados por este tipo de lectura de autoayuda.

Los sujetos buscan consolidar un alto rendimiento laboral de manera totalmente irracional, los espacios para la reflexión y la crítica no son parte de este escenario y se encuentran totalmente anulados o, en muchos casos prohibidos, como en el caso de los bancos y en empresas cuyo horario laboral no están permitidos los temas referentes a política, religión, entre otros. Estos discursos operan como regulador de las relaciones sociales que se ven disueltas por un utilitarismo pernicioso, tendiente a legitimar una identidad narcisista y superficial. Para Laval y Dardot (2014), las condiciones de subjetividad insertada en el neoliberalismo deben enfocarse en un moldeamiento proveniente de los dispositivos gramaticales de emprendimiento en el que impera la idea de docilidad, fragilidad e inseguridad de los sujetos. “Trabajar para empresas como si trabajaran para ellos mismos, aboliendo de este modo todo sentido de alienación e incluso cualquier distancia entre los individuales y las empresas que los emplean” (Laval, Dardot, 2014, p. 167). De esta manera, una vez instaurado el sentimiento de gobierno propio, se posicionan como valores dominantes para la vida social, ambición, iniciativa, vigor y autoestima, configurando y fortaleciendo un discurso dominante.

Este sujeto a diferencia del sujeto industrial que concentraba su esfuerzo en la producción, circulación, acumulación y consumo, se enfoca en el trabajo exhaustivo y extenuante para lograr diversos grados de satisfacción personal totalmente orientados a consolidar un sujeto simbólico del consumo.

En la actualidad, el paradigma imperante busca estrictamente el rendimiento empresarial: “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema” (Han, 2014, p.18). Desde la visión que ofrece el paradigma neurológico, la complejidad social deriva en una serie de enfermedades y trastornos neurológicos/mentales que afectan y alteran directamente el rendimiento laboral. Para mitigar la idea de fracaso, se plantea la necesidad de recuperar la positividad propia de la

cultura del emprendedor: “el poder capacita al yo para imponer sus decisiones sin necesidad de tener en consideración al otro” (Han, 2016, p.7).

En la actualidad, los sujetos deben enfrentar modos de vivir y actuar bajo las reglas impositivas emanadas de la libertad *management*, que da como resultado una dinámica de enajenación laboral propia; es decir, el sujeto reclama y busca, como parte de su éxito, profesional este tipo de enajenación.

En este sentido, se ha llegado a instituir un sistema de producción infinita que se sostiene en la auto explotación de los sujetos y que solamente da lugar al incremento, también ilimitado de los beneficios empresariales gracias a la auto esclavitud de los sujetos.

Reflexión de salida

Los libros de autoayuda han logrado condensar los discursos más importantes del mundo contemporáneo, no sólo para la industria editorial, sino, y, sobre todo, a la gran influencia que ejercen sus “recetas” para mejorar la vida; y la estrategia que ha permitido que este discurso permee los escenarios laborales, especialmente empresariales, con el objeto de incrementar la productividad y el ingreso a las empresas y por supuesto familiares es la literatura de autoayuda.

No obstante, si bien es cierto que se podría medir la ganancia de la industria editorial en este campo, quizás la efectividad de este tipo de literatura se encuentre en el potencial ideológico que ha demostrado en el sistema educativo y en la lógica de producción que asumen como verdad este tipo de criterios.

Su éxito radica en la existencia de una promesa cíclica que debe cumplirse para la salvación de la vida. Este tipo de consumo cultural se ha convertido en una gramática reguladora de la conducta, que pretende re-crear y vender una imagen de sujetos exitosos y llenos de felicidad,

que ha logrado adaptarse al mercado social que impone y legitima este sistema; así, la autoayuda despliega una muy potente tecnología del yo capaz de modelar los comportamientos de los sujetos.

El contenido de los libros de autoayuda proyecta discursos que cuentan con gran facilidad para seducir a los lectores y, con esto, “colonizar” sus imaginarios y las lógicas con las que funcionan los sistemas de educación y trabajo, entre otros.

Las narrativas de autoayuda fomentan ideales de autonomía y libertad, desestimando las estructuras normativas establecidas por los Estados y provocando un agudo sistema de auto explotación, justificada y requerida por los sujetos como parte de las necesidades para lograr el éxito y la felicidad como metas de la vida.

La literatura de autoayuda, la búsqueda insaciable de felicidad y el emprendimiento articulan una tecnología de gobierno que configuran nuevos espacios que posibilita el diseño y la articulación de la vida de muchos sujetos. Finalmente, se impone un sentido de políticas públicas centradas en afianzar un discurso de bienestar que promueve una maximización laboral, por medio del control de las emociones y sentimientos de los sujetos, rebasando la capacidad del Estado central para posicionar y socializar su visión de política pública. De hecho, Gilles Deleuze (1991) ya preveía el triunfo del neoliberalismo cuando argumentaba que “una de las noticias más terribles del mundo es que las empresas tengan alma”. Aseveración que conduce a pensar que los sujetos deben entregar su vida para el éxito empresarial, resultado que es cubierto por el discurso del logro personal, es decir, construir la idea de ser empresario de sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampudia de Haro, Fernando (2006). "Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos". *Revista Española de Sociología*, pp. 49-72.
- Arfuch, Leonor (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aubert, Nicole, De Gaulejac, Vincent (2017). *El coste de la excelencia: ¿del caos a la lógica o de la lógica al caos?* Madrid: Ediciones Paidós.
- Béjar, Helena (2011). "Cultura psicoterapéutica y autoayuda. El código psicológico-positivo". *Revista Papers*, 96, pp. 341-360.
- Brockling, Ulrich (2015). *El self emprendedor*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Deleuze, Gilles (1991). "Posdata sobre las sociedades de control", en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*. Montevideo: Nordan.
- Forster, Ricardo. (2019). *La sociedad invernadero*. Madrid: Akal editores.
- Foucault, Michel. (2006). *La Hermenéutica del Sujeto: Curso en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Frei, Betto (2008) "Neoliberalismo y cultura", *Rebelión*, disponible en www.rebelion.org/noticia.php?id=72080
- Giddens, Anthony. (1997). *Modernidad e identidad del Yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- González Gil, Isabel. (2018). "Retórica de los libros de autoayuda", *Revista 452°F*. No. 19, pp. 195-214, <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/21427>
- Harvey, David. (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Han, Byung-Chul. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, Byung-Chul. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna*. Buenos Aires: Katz editores.
- Illouz, Eva. (2010). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. (2010). Madrid: Katz editores.
- Laval, Christian, Dardot, Pierre. (2014). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, Maurizio. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lipovetsky, Gilles. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Mato, Daniel. (2007). "Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina", En Alejandro Grimson (Ed), *Cultura y neoliberalismo*, (pp. 19-142). Buenos Aires: CLACSO.
- Miller, Peter, Rose, Nikolas (2008). *Governing the present. Administering economic, social and personal life*. Cambridge: Polity Press.
- Ortiz, María Guadalupe. (2014). "El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal". *Revista Sociológica*, 83, pp. 165-200.
- Papalini, Vanina (2015). *Garantías de felicidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora,
- Papalini, Vanina (2013). "Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo. (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)". *Nueva sociedad*, 245, pp. 163-177.
- Reguillo, Rossana. (2007). *Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal*. En Alejandro Grimson (Ed), *Cultura y neoliberalismo*, (pp. 91-110). Buenos Aires: CLACSO.
- Rose, Nikolas (1996). "El Gobierno del Alma. La formación del yo [self] privado". <http://www.unal.edu.co/ces/documentos/Temp/rose/Rose-gobierno.pdf>.
- Smiles, Samuel. (2018). *Self Help*. Barcelona: Biblok Book Export.
- Sloterdijk, Peter. (2003). *Esferas I. Burbujas, Microesferología*. Madrid: Siruela.
- Vogl, Joseph. (2015). *El espectro del capital*. Montevideo: Cruce.
- Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud*. Traficantes de Sueños: Madrid.





Boletín del Grupo de Trabajo
Anticapitalismos y sociabilidades emergentes

Número 8 · Mayo 2025